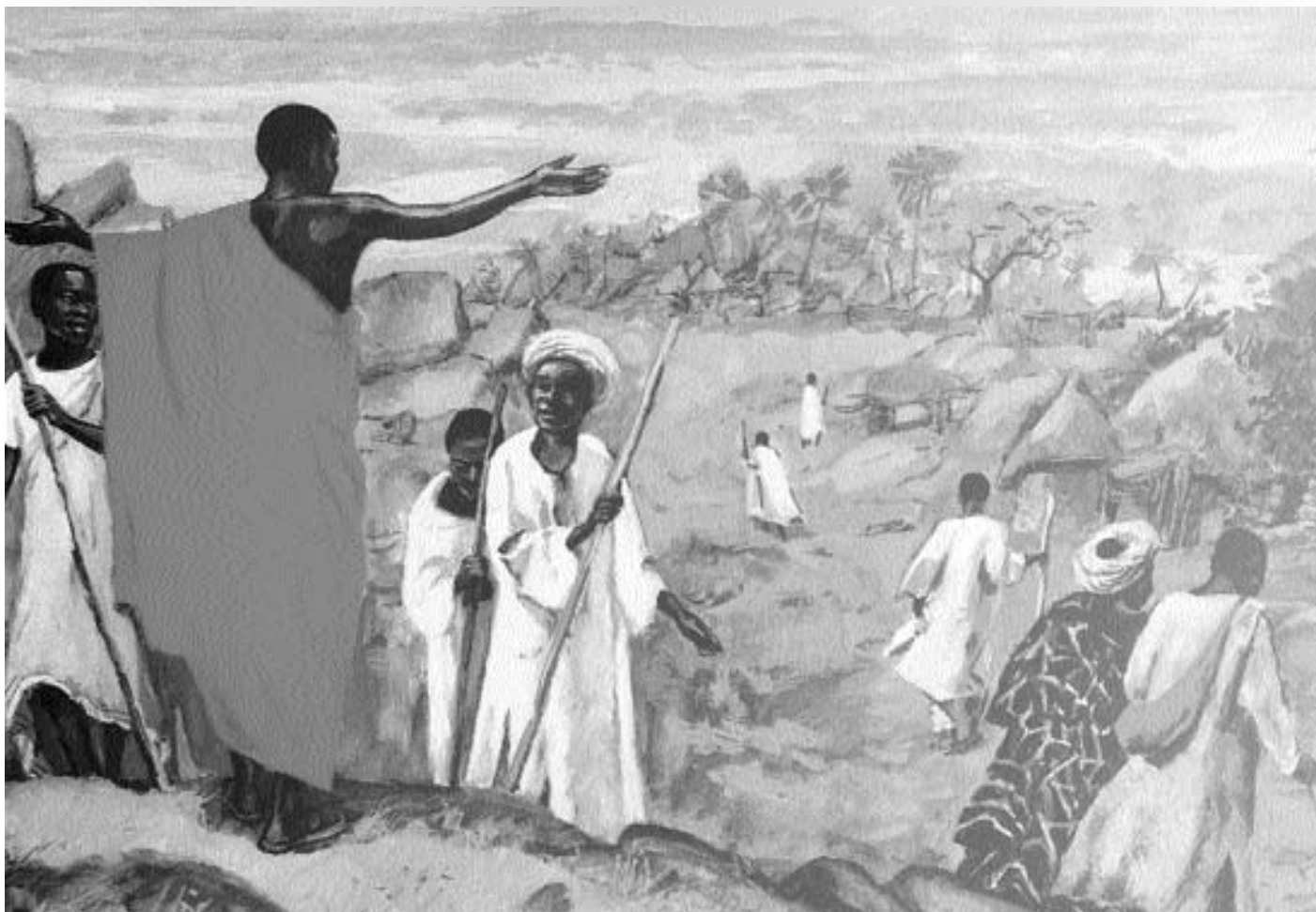


Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 2

Historia de la Misión de la Iglesia



Tema 1

EL VALOR SACRAMENTAL DE LA HISTORIA

PRESENTACIÓN

La misión es algo consustancial con la naturaleza de la Iglesia: la Iglesia existe para evangelizar y es misionera por su propia naturaleza. Pero la Iglesia en cada momento y lugar ha llevado a cabo su misión evangelizadora acomodándose a las diversas circunstancias de las personas y de los pueblos para difundir el Evangelio y ayudar a conducir a los hombres hacia su fin último, que es Dios. La misión de la Iglesia es siempre la misma; las formas en que se realiza, sin embargo, se adaptan a la capacidad de comprensión y de acogida de la fe por parte de las personas, las culturas, las sociedades, etc., que encuentra a lo largo del espacio y del tiempo humanos.

Contemplar la historia de la misión a lo largo de los siglos es un ejercicio de comprensión y de discernimiento. La historia de la Iglesia es un magnífico campo de aprendizaje para llegar a entender con más precisión cuál es la esencia de la misión de la Iglesia, aquello que permanece inmutable a lo largo del tiempo e independientemente de las circunstancias en que se realiza. Mirando la historia de la Iglesia se puede llegar a conocer cuáles son los contenidos y las formas más importantes para la evangelización en todo tiempo y lugar; eso es lo que hay que conservar y transmitir a todos los hombres.

La historia de la misión muestra también las dificultades de la capacidad humana para comprender la esencia de esa misión, los errores, las incoherencias, las excesivas dependencias de las culturas o condicionamientos sociales. Es necesario, pues, acercarse a ella sosegada y desapasionadamente para hacer un ejercicio sereno de autocrítica y de discernimiento. La Iglesia del presente es deudora de la Iglesia del pasado y debe afrontar con responsabilidad su misión en bien de la Iglesia del futuro; por ello se impone la valoración y el juicio prudente de las decisiones humanas, para llegar a reconocer aquello que ha favorecido la misión y aquello que la ha entorpecido o debilitado, a fin de que la Iglesia no se detenga en su misión, sino que pueda cumplirla cada vez con mayor fidelidad a Jesús.

En este tema se ofrecen las claves esenciales para comprender la historia de la Iglesia y la historia de la misión. Tiene por objetivo mostrar cómo el verdadero protagonista de la historia de la Iglesia y de la evangelización —con más motivo— es el Espíritu Santo, que conduce a los hombres hacia su perfección en Cristo. Por este motivo se presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles como el paradigma de toda historia de la misión.

Desde la realidad

1. ¿Qué concepto se tiene normalmente de la historia de la Iglesia y de la historia de la misión?
2. ¿Cómo puede ayudar el estudio de la historia a comprender mejor la naturaleza de la Iglesia y de la misión?
3. Desde lo que conoces de la historia de la misión, ¿qué resaltarías como lo más importante a lo largo de toda ella?

I. La historia de la salvación

El deseo de Dios desde la creación del hombre se dirige siempre hacia la convivencia con éste. Dios crea al hombre por amor y busca siempre su amistad. Ni tan siquiera el pecado humano ha podido romper este deseo de Dios. El hombre puede llegar a alejarse voluntariamente, a rechazar la amistad que Dios le ofrece, pero Dios no puede responder al hombre de la misma manera. Al contrario, al alejamiento del hombre, Dios responde con la búsqueda incesante de su amistad. Éste es un proceso que se realiza en las circunstancias humanas, porque Dios, en su gran amor hacia el hombre, se amolda a los condicionamientos del tiempo y del espacio en los que se desarrolla la existencia humana.

Es posible, pues, entender la historia de la humanidad desde esta perspectiva, y es por eso por lo que

desde el Concilio Vaticano II se usa generalmente la expresión “historia de la salvación” para significar la revelación que Dios hace de sí mismo y de su deseo de comunión con el hombre a lo largo de esa historia de la humanidad. Supone una lectura creyente de los acontecimientos de la historia, que son iluminados por la Palabra de Dios.

En Jesucristo esta pedagogía de Dios alcanza su meta: el Hijo de Dios se hace hombre y viene a habitar entre los hombres. De esta manera no sólo manifiesta el infinito amor misericordioso del Padre hacia ellos, sino que les muestra el camino y les capacita, dándoles el Espíritu Santo, para que respondan a la gracia de Dios con un corazón libre del pecado y lleno de agradecimiento y de confianza filial.

II. La historia de la Iglesia

En este contexto la historia de la Iglesia adquiere también un significado propio. La Iglesia existe en relación al deseo salvífico del Padre que se realiza por Jesucristo en el Espíritu Santo. La historia de la Iglesia no es, por tanto, la simple sucesión de acontecimientos en los que los protagonistas son los hombres. El protagonista de la historia de la Iglesia es el Dios Uno y Trino, tal y como se nos ha revelado en Jesucristo y en particular en el Espíritu Santo, alma de la Iglesia. La Iglesia es como un pequeño grano de mostaza que debe crecer con la gracia de Dios, invitando a los hombres a la fe por medio de la predicación del mensaje evangélico, creciendo con la incorporación a ella de todos aquellos a los que el Espíritu Santo mueva a la conversión y acojan la gracia del bautismo.

“A la luz de este planteamiento se puede comprender aún mejor el significado de la parábola de la levadura (cf. Mt 13,33): Cristo, como levadura divina, penetra siempre más profundamente en el presente de la vida de la humanidad difundiendo la obra de la salvación realizada en el Misterio pascual. Él envuelve además en su dominio salvífico todo el pasado del género humano, comenzando desde el primer Adán (ES 2). A Él pertenece el futuro: ‘Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre’ (Hb 13,8). La Iglesia por su parte ‘sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, que vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido’ (GS 3)” (TMA 56b).

Una mirada de fe hacia la historia hace descubrir que ésta es lugar de la revelación y de la intervención divina a través de las vicisitudes humanas y confiere sentido no solamente a los mismos acontecimientos históricos, sino también al estudio de la historia, especialmente de la historia de la Iglesia. Mirar hacia la historia debe conducir al creyente a llenarse de gratitud y de sentido de responsabilidad por cuanto ha sucedido en la humanidad (cf. TMA 17).

Este sentido de la historia sería incompleto si no estuviera a su vez en relación al futuro; para el creyente el plan de Dios no se limita a la historia y a las

realizaciones mundanas de la voluntad salvífica de Dios, siempre necesariamente limitadas. Su mirada se dirige hacia el futuro, hacia la realización plena del plan de Dios con la instauración de su Reino en el estado escatológico de la historia. Por eso hay que ir acercando la realidad de la existencia personal de cada uno y la de toda la humanidad hacia ese fin. El estudio de la historia adquiere así un nuevo sentido: no es sólo *memoria del pasado*, es también *profecía del futuro* (cf. NMI 3). La historia de la Iglesia enseña al cristiano los diversos modos en que la voluntad de Dios se ha realizado a lo largo del tiempo y también sugiere cómo puede continuar esta tarea la Iglesia en cada etapa de la historia.

III. La historia de la misión

La historia de la Iglesia y de la evangelización tienen un gran valor desde el punto de vista teológico. No se trata de enumerar una serie de hechos o de contar la mera sucesión cronológica de acontecimientos. La Iglesia contempla en la historia cómo la misión de Cristo se desarrolla en el espacio y en el tiempo, y cómo los cristianos y la Iglesia colaboran en el anuncio y la realización del Evangelio de Jesús.

La Iglesia contempla el mundo no desde una perspectiva terrena, sino que tiene ante sus ojos el plan de salvación de Dios para todos los hombres y coopera para que llegue a su cumplimiento final.

“La Iglesia tiene, pues, ante sí al mundo, esto es, la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias; el mundo, que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación” (GS 2b).

La historia de la misión es, paralelamente, contemplación de la obra divina de la salvación de to-

dos los hombres a los que conduce a su Reino. En Cristo adquiere la historia un significado permanente, no sometido a lo mudable de las vicisitudes humanas, a la variación de los juicios, a los sentimientos o a los afectos de la libertad del hombre herida por el pecado.

“La Iglesia cree que a) Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación; b) no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse; c) la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro; y d) bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre” (GS 10b).

A través de los acontecimientos de la historia actúa el Espíritu de Cristo, que, sin eliminar ni suplantar la libertad humana, sino iluminándola y guiándola con suavidad, hace que los hombres puedan llegar hasta Cristo y que todas las realidades humanas puedan encontrar en Él su perfección. La historia no es un proceso ciego o guiado solamente por las pasiones de los hombres y de los pueblos, sino que Jesús en el Evangelio revela que Él es el

origen y el cumplimiento de la historia, quien le da sentido. Jesús con su vida y su palabra nos enseña a responder a la llamada de Dios y a dar valor a todos los actos por su relación con el fin último del hombre.

La Iglesia, consciente de que su misión es continuar la de Cristo, coopera intensamente –obediente al mandato de Jesús y movida por el Espíritu Santo– para descubrir los caminos a través de los cuales Dios quiere llegar a las personas y los pueblos. Existe una única misión de la Iglesia que se desarrolla en modos

muy diversos según las circunstancias en las que tiene lugar (cf. AG 6).

La historia de la misión es una ayuda preciosa para descubrir las respuestas que el Espíritu Santo ha ido suscitando a las necesidades de la evangelización en todo el mundo. Por eso ayuda no sólo a comprender los hechos pasados, sino que es un instrumento privilegiado para iluminar los retos del presente y discernir los medios más adecuados para responder con fidelidad en cada momento a la misión que Jesús ha encomendado a la Iglesia en el mundo.

IV. *La historia de la primitiva comunidad cristiana*

La primera historia de la misión se encuentra en el libro de los Hechos de los Apóstoles. En él, el autor, el evangelista san Lucas, relata cómo después de su resurrección Jesús se apareció a sus discípulos y les encomendó ser sus testigos “*en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra*” (Hch 1,8), antes de su ascensión al cielo. Los Hechos muestran cómo se cumple este mandato de Jesús después de recibir el Espíritu Santo. La historia de la salvación es obra del Espíritu Santo, y Lucas lo subraya en su evangelio. Jesús es concebido por obra del Espíritu Santo, y en la sinagoga de Nazaret describe su misión como envío con la unción del Espíritu Santo (Lc 4,18). Al describir la obra evangelizadora de la Iglesia, los Hechos de los Apóstoles dan testimonio de la fuerza del Espíritu que impulsa y guía a la Iglesia.

Los Hechos son una verdadera teología de la Iglesia y de su misión evangelizadora. No relatan solamente los acontecimientos que les sucedieron a los apóstoles y a la primera comunidad cristiana. El verdadero protagonista es el Espíritu Santo, que resucitó a Jesús y continúa actuando en la Iglesia por medio de la palabra y el testimonio de los apóstoles.

Por eso el libro de los Hechos ha constituido siempre un paradigma para la Iglesia; es el reflejo de lo que ésta debe ser y hacer para mantenerse fiel en todo tiempo a la misión que Jesús le ha encomendado. Este libro no sólo narra los acontecimientos que siguieron a la ascensión de Jesús en la primera comunidad cristiana, sino que ha iluminado la historia de la Iglesia con el perfil de la “vida apostólica” que se hace modelo para todas las épocas.

Los Hechos de los Apóstoles constituyen, pues, el paradigma de toda historia de la misión. El objetivo último de la misma es mostrar cómo el Espíritu de Jesús resucitado vive en la Iglesia y la impulsa a fin de que continúe la misión de Jesús hasta el final de los tiempos. Al enviar Jesús a los Apóstoles a evangelizar, ha prometido estar con ellos todos los días “*hasta el fin del mundo*” (Mt 28,20). La historia de la misión debe mostrar la eficacia de la presencia de Jesús en la Iglesia por medio del Espíritu; el Espíritu que confirma el testimonio que dan con la vida y la palabra los evangelizadores; el Espíritu que mueve a los hombres y a los pueblos a la conversión y el bautismo; el mismo Espíritu que conduce la historia de la humanidad hacia un futuro en Cristo de reconciliación, de amor fraterno y de paz.

Para la reflexión personal

La historia es lugar de la revelación de Dios a los hombres de forma cercana y adaptada a su capacidad de comprensión:

- 1 ¿Cómo descubrir a Dios en los acontecimientos de la vida propia, de la comunidad cristiana, de la Iglesia, etc.?
- 2 El Espíritu Santo guía los pensamientos y sentimientos de los creyentes. ¿Cómo estar cada vez más abiertos a sus inspiraciones?
- 3 Lee Hch 2,14-41 y considera cómo se inicia la misión evangelizadora de la Iglesia.

Para el trabajo en grupos

Después del estudio compartido del desarrollo expositivo, se propone al grupo profundizar en alguno de sus contenidos, como pueden ser:

- 1 Comentad qué entiende cada uno por “historia de salvación”.
- 2 ¿Qué aspectos positivos se pueden resaltar de los dos mil años de historia de la Iglesia?
- 3 En la historia de la Iglesia se reflejan también los fallos y las deficiencias de los cristianos. ¿Cómo creéis que se deben entender a la luz de lo expuesto?
- 4 La historia de la Iglesia es historia de la misión, como lo demuestra el libro de los Hechos de los Apóstoles. ¿Qué cosas deberían recogerse hoy en un libro de “hechos de los apóstoles” actual?

SANTOS DE ÁFRICA

Desde el comienzo de nuestra era hasta la época moderna, marcada por el martirio de numerosos africanos y africanas –entre ellos, varios misioneros– a causa de su adhesión a los valores cristianos, siempre ha estado Cristo presente en África. No obstante esa continuidad, la historia de la evangelización de África puede dividirse en tres etapas.

El África antigua. Los primeros siglos de nuestra era dieron a la Iglesia numerosos santos en la parte septentrional del continente, el “África romana”. Entre ellos se encuentran Papas, Padres de la Iglesia, obispos, sacerdotes y religiosos, laicos, jóvenes y menos jóvenes, e incluso niños. De esa nutrida lista cabe enumerar, entre otros, a los siguientes: Agustín (354-430), obispo de Hipona, Padre y doctor de la Iglesia. Alejandro de Alejandría (†328), patriarca, junto con otros compañeros. Atanasio (295-373), obispo de Alejandría, Padre y doctor de la Iglesia. Otro Atanasio, monje. Catalina de Alejandría, mártir. Ceciliano (siglo III), sacerdote de Cartago. Cirilo de Alejandría (370-444), doctor de la Iglesia. Cipriano (210-298), obispo de Cartago. Clemente de Alejandría (ca. 150-entre 211 y 216), Padre de la Iglesia. Deogracias (†457), obispo de Cartago. Eugenio (†505), obispo de Cartago, y compañeros. Félix: varios mártires de nombre Félix murieron junto con otros mártires como Rogato, Epíteto, Vital, Julio, Crispín, Nemesiano, Fortunato... Filón de Alejandría. Frumencio (siglo IV), obispo de Aksum, evangelizador y patrón de Etiopía. Otro Frumencio, mártir, junto con otros, como Victoriano. Fulgencio (468-533), obispo de Ruspe; poco después de su ordenación episcopal tuvo que exiliarse en Cerdeña (Italia) a raíz de una persecución contra los cristianos. Gelasio I (492-496), Papa. Milciades (Melquiades) (311-314), Papa. Mónica (331-387), madre de San Agustín. Optato

(siglo IV). Perpetua (202-203), mártir junto con Felicidad y otros compañeros. Tecla e Isa, hermanas, mártires. Víctor I (189-199), Papa. Víctor es también el nombre de varios africanos muertos mártires, principalmente en Alejandría, en diferentes años y acompañados de otros compañeros como Cástor, Demetrio de Alejandría (189-231), Rogaciano, Crescencio, Rósula, Domingo, Félix...

Evangelización de la costa atlántica. No cuenta, hasta ahora, con africanos que hayan sido elevados a los altares como beatos o santos, si bien sabemos que hubo en ella grandes apóstoles y fervientes cristianos, como el rey Nzinga-a-Nkuvu, que invitó a los misioneros portugueses a ir a sus dominios, el imperio del Congo, o como Ndoflinsu (don Alfonso I). Igualmente hubo sacerdotes y obispos negroafricanos como Ndongiki (don Enrique), primer obispo del África negra, y otros africanos consagrados a evangelizar a sus propios hermanos.

El África moderna. La evangelización comenzada en el siglo XIX desde la costa atlántica rinde sus frutos. Son numerosos los africanos que han acogido el Evangelio y tomado como modelo de su vida la de Jesucristo. Entre ellos no faltan beatos y santos. Unos, **afri- canos**, como los Mártires de Uganda; Josefina Bakhita (1890-1947), santa; María Clementina Anuarite Nengapeta (1939-1964), beata; Isidoro Bakanja (1885-1909), beato; o Vitoria Ro-soamanarivo (1848-1894), beata, una laica malgache que durante tres años fue el pilar de la Iglesia católica en Madagascar. Otros, **misioneros**, como Jacques Berthieu (1838-1896), beato, jesuita francés martirizado en Madagascar; o san Daniel Comboni (1831-1881), fundador de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús.

ORACIÓN

PADRE NUESTRO MISIONERO

Padre nuestro que estás en el cielo... Creemos, ¡oh Dios!, que eres nuestro Padre porque nos lo ha revelado Jesús. Pero hay una multitud de hombres que todavía ignoran el amor de tu corazón paternal y no saben rezarte la oración que tu mismo Hijo nos enseñó.

Santificado sea tu nombre... En tu nombre está encerrado el mensaje de tu amor y la historia de nuestra salvación. Anunciando a los pueblos tu paternidad, la Iglesia misionera te hace conocer a Ti y a tu enviado Jesucristo.

Venga a nosotros tu Reino... porque sólo en tu Reino llegamos a ser hijos tuyos y hermanos entre nosotros. Tu Reino de paz, de fe y caridad implantan los misioneros en el corazón de la humanidad.

Hágase tu voluntad... Conocerte a Ti, reconocerte en Cristo y amarte en el Espíritu Santo es tu voluntad. Sálvanos, Padre, para que podamos salvar a nuestros hermanos y se cumpla así el deseo de tu Hijo: "que haya un solo rebaño y un solo pastor".

Danos hoy nuestro pan de cada día. "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios", y este pan de tu palabra el mundo lo reclama. Envía predicadores de tu Evangelio para saciar a la multitud hambrienta y sedienta de justicia y amor.

Perdona nuestras ofensas... porque hemos pensado poco en nuestro deber de llevar a los que no te conocen la fe que recibimos gratuitamente. Perdónanos, Señor, porque no comprendemos todavía la grandeza de la misericordia hacia los más necesitados.

No nos dejes caer en la tentación... de escandalizarnos, ni de desconfiar de tu providencia amorosa ante aquellos que no creen, después de dos mil años de la muerte en la cruz de tu Hijo por nosotros.

Líbranos del mal... de ser insensibles a las necesidades de los que aún no te conocen. De este mal de la indiferencia, líbranos, Señor.

Amén.

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 2

Historia de la Misión de la Iglesia



Tema 2

LA EVANGELIZACIÓN EN LOS PRIMEROS
SIGLOS: APÓSTOLES Y MISIONEROS

PRESENTACIÓN

La historia de la misión de la Iglesia se remonta a la misión de Jesús: su envío por el Padre, su mensaje y su vida. Jesús hace suyas las palabras del profeta Isaías: “*El Espíritu del Señor está sobre mí...*” (Lc 4,18-19), y toda su vida y su predicación son coherentes con esta conciencia de saberse ungido y enviado por Dios para llevar a los hombres el mensaje de la salvación.

Después de su muerte y de su resurrección Jesús se apareció a sus discípulos para encomendarles que fueran sus testigos “*en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra*” (Hch 1,8). La misma dimensión de universalidad de su obra es la que Jesús confiere a la misión de sus discípulos, a los que manda: “*Id y haced discípulos...*” (Mt 28,19s). Desde los comienzos del cristianismo aparece la misión universal como uno de los rasgos más característicos del mismo. Evangelizar constituye, por ello, el deber fundamental del Pueblo de Dios, y “*la dicha y vocación propia, su identidad más profunda*” (cf. Pablo VI, EN 14).

Jesús había dirigido su predicación de forma preferente a los judíos, entroncando su misión con la de los profetas de Israel que llamaban a la conversión a Dios y a la fidelidad a la Alianza. Sin embargo, en la misma línea de los profetas, Jesús tiene conciencia de que el Reino de Dios posee, además de dimensiones escatológicas, alcance universal.

La comunidad cristiana primitiva hereda de Jesús esta misma conciencia, y su misión se dirige en primer lugar a los judíos de Jerusalén. Pero entre ellos se encuentran también judíos y prosélitos (convertidos a la religión de Israel) de origen griego y de otras numerosas naciones (cf. Hch 2,9-11).

En este tema se ve cómo los primeros discípulos de Jesús, obedientes a su mandato y bajo la acción de su Espíritu, llevan a cabo la evangelización de todo el mundo conocido entonces en el periodo de tiempo de unos cien años.

El objetivo es constatar cómo la Iglesia inicia la primera evangelización impulsada por el Espíritu Santo.

Desde la realidad

1. Jesús envió a sus discípulos a evangelizar y ellos, obedeciendo a su palabra, fueron por todo el mundo. ¿Qué crees que puede llevar a la Iglesia de hoy a repetir la misma hazaña evangelizadora de los inicios?
2. ¿Piensas que en ti y en los cristianos que conoces está viva la conciencia de que el cristiano y la Iglesia existen para evangelizar?
3. Los primeros cristianos apenas tenían medios de transporte o comunicación. ¿Cómo crees que se pueden usar para la evangelización los abundantes medios modernos de que disponemos?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. Los inicios de la expansión del Evangelio

Las persecuciones se originan cuando los cristianos son definitivamente rechazados por las autoridades judías y expulsados de las sinagogas. A causa de ellas se cumplirá la palabra de Jesús, y la Iglesia extenderá la predicación del Evangelio, llegando incluso hasta Chipre y Antioquía.

En Antioquía los judíos “helenistas” (de origen griego) predicaron el Evangelio también a algunos no judíos. Aquí es donde empieza a denominarse a los discípulos de Jesús “cristianos” (Hch 11,26) como reflejo de la realidad de que no se distinguían de los demás por su religión, etnia o lengua, sino por su adhesión a una persona: Jesucristo muerto y resucitado. An-

tioquía era la tercera ciudad del imperio romano. Es aquí, más que en Jerusalén, donde se fragua la conciencia universal misionera de la Iglesia. Desde la comunidad de Antioquía saldrán Bernabé y Pablo, escogidos por el Espíritu Santo como “apóstoles” (Hch 14,4-14), enviados en misión.

La predicación a los no judíos creará ciertas tensiones en cuanto a la validez de las costumbres judías en la primitiva Iglesia. En el “concilio de Jerusalén” (Hch 15) se dan algunas normas morales comunes y se les pide que ayuden fraternalmente con sus bienes a la comunidad de Jerusalén. A partir de este momento el cristianismo se puede decir que es de hecho una religión universal.

II. Los protagonistas

En los inicios de la Iglesia la extensión de la predicación del Evangelio no fue el fruto de una organización específicamente misionera o de personas que hubieran recibido un mandato formal. Los primeros cristianos vivían su fe de manera espontánea y sencilla, y del mismo modo testimoniaban el Evangelio y lo exponían a los que se sentían atraídos por su forma de vivir. El Evangelio para su expansión siguió los mismos caminos que las comunicaciones e intercambios comerciales. Los cristianos en sus desplazamientos hicieron llegar el mensaje del Evangelio cada vez más lejos.

Las comunidades cristianas de cada lugar fueron focos de irradiación del Evangelio por cuanto enviaban misioneros a las ciudades o las zonas en las que consideraban importante el anuncio. El protagonismo de estas comunidades-madre, como centro de referencia para otras, se observa en la influencia que han tenido para la misma organización estructural de la Iglesia. En las comunidades cristianas el Espíritu Santo suscitaba también personas enriquecidas con el carisma de la misión, a las cuales la comunidad enviaba a evangelizar.

III. Ámbitos de expansión

La expansión del Evangelio alcanzó un desarrollo extraordinario en el mundo antiguo.

Expansión geográfica. Durante el siglo I el cristia-

nismo se difunde muy rápidamente, aunque sigue siendo una religión minoritaria y de carácter urbano. En el siglo II desde Antioquía se difunde por el Asia Menor, Grecia y Macedonia. Alcanza Alejandría (Egip-

to) que se convierte en uno de los mayores centros cristianos. Desde Roma se difunde en la Galia y el norte de África (Cartago). En el siglo III el cristianismo se convierte en una minoría muy significativa dentro del imperio; su implantación es mayor en oriente que en occidente, y en las ciudades más que en el campo. La difusión del Evangelio traspasa las fronteras del imperio y llega a Mesopotamia y a Armenia. En occidente se extiende en Italia, llega a Britania y alcanza una gran expansión en el norte de África.

Después del edicto de tolerancia del 313, por el que el cristianismo pasa a ser religión lícita en el imperio, el cristianismo deja de ser minoritario, se intensifica la evangelización en el campo y sigue extendiéndose fuera del imperio romano: en oriente, se convierten al arrianismo los godos, se expande en Mesopotamia, Georgia, Persia y llega al norte de la India y a Etiopía; en occidente, se intensifica la evangelización en los Balcanes, Austria, sur de Alemania e Hispania.

Expansión social. Al aceptar el sistema patriarcal de la casa, tan arraigado en el mundo grecorromano y en el judío, ésta se convierte en una plataforma esencial para la evangelización. De este modo la fe cristiana se fue difundiendo de manera paulatina en todas las clases sociales, tanto las mejor situadas como las más desfavorecidas, fomentando entre ellas relaciones nue-

vas basadas no en las convenciones sociales sino en el amor de Jesucristo y la fraternidad cristiana.

Expansión cultural. El choque del cristianismo con las culturas existentes llevó a la confrontación y a veces a las persecuciones. Tanto primero por parte de los judíos, como luego en el imperio romano, los cristianos fueron perseguidos por motivos muy diferentes pero que tienen en común la dificultad de asimilar la novedad del mensaje cristiano en el seno de estas culturas: su forma de vivir, su religiosidad, su concepción del poder político y religioso... Con la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 y la dispersión de los judíos acaba la persecución por parte de éstos; significará la definitiva desvinculación del cristianismo con respecto al judaísmo y el refuerzo del universalismo de la fe cristiana. El edicto de tolerancia del 313 de Constantino supuso la paz para los cristianos en todo el imperio.

Las persecuciones no fueron impedimento para la expansión del cristianismo, sino todo lo contrario. La huida de los cristianos a lugares más seguros y su comportamiento moralmente ejemplar, su coraje ante la incomprensión y las persecuciones y la preocupación de la Iglesia por los más necesitados fueron permeando el medio cultural hasta el punto de ser declarada la fe cristiana religión oficial del imperio por el emperador Teodosio en el año 380.

IV. Factores influyentes

La rápida difusión del cristianismo en el mundo antiguo fue el resultado de diversos factores.

Externos. El imperio romano había conseguido establecer una paz segura y estable (la *pax romana*) en todos los territorios, y permitía la libre circulación y el comercio seguro entre todas las regiones. El desarrollo de las ciudades y el uso del griego como lengua universal fueron factores determinantes para comunicar las ideas. El imperio había creado además una mentalidad universalista que conectaba perfectamente con la salvación universal en Cristo que predicaba la Iglesia. La tolerancia hacia el judaísmo y el ambiente religioso del momento, con la proliferación de los cultos místicos, creaban el clima adecuado de apertura para la recepción positiva del cristianismo por parte de muchos.

Internos. La nueva religión se presentaba con unos rasgos peculiares que la hacían muy atractiva. Los cristianos no tenían métodos organizados particulares para difundir sus creencias; simplemente centraban su vida y su predicación en la persona de Jesús muerto y resucitado. De esta manera ganó rápida y eficazmente nuevos adeptos. Los cristianos ofrecían una doctrina que respondía a la búsqueda de la verdad acerca de Dios y del hombre; la libertad de vivir sin miedos a fuerzas sobrenaturales ni a los poderes políticos; una vida caracterizada por la integridad moral, la fraternidad de la comunidad y la caridad con los demás; la coherencia con sus ideas y principios hasta el martirio en las persecuciones, o abrazando la vida monástica posteriormente; y un ambiente comunitario de acogida fraterna y celebración.

V. De la Iglesia perseguida a la Iglesia libre para evangelizar

El edicto de tolerancia del 313 aparentemente pone al cristianismo al mismo nivel que las demás religiones. En realidad, salvo el periodo del 361 al 363 del emperador Juliano (“el Apóstata”), el cristianismo fue favorecido por el poder imperial como un nuevo instrumento de unidad política del imperio, cuya culminación es la declaración de religión oficial en el 380.

La difusión del cristianismo tuvo dos frentes de resistencia durante largo tiempo: en las ciudades, la clase más alta –la senatorial– y los intelectuales; y en el campo, donde la Iglesia llegaba con dificultad, los habitantes (*pagani*) que seguían practicando los ritos agrarios de fecundidad. La evangelización de los primeros fue obra de algunas mujeres y de algunos intelectuales que se convirtieron, mientras que el campo fue evangelizado por numerosos misioneros.

El siglo IV se caracteriza por una intensa obra de evangelización del interior, insistiendo en que la conversión no puede ser por motivos de conveniencia sino que debe comportar el cambio de las costumbres paganas y vivir según el Evangelio.

La asimilación entre fe cristiana e imperio supuso un freno para la evangelización fuera de los confines de éste, sobre todo en occidente, donde los bárbaros amenazaban las fronteras. En oriente la evangelización de diversos pueblos es fruto de personas cristianas llevadas en cautividad y que con su testimonio convierten al rey, con el cual se convierte todo el pueblo. Fue de esta manera como los godos se convirtieron al arrianismo y el cristianismo arriano se difundió entre varios pueblos germánicos. Es importante notar que en la mayoría de los casos la conversión es la ocasión para fijar por escrito la lengua de ese pueblo a fin de transmitir la Biblia y los libros litúrgicos.

Esta unión entre la cultura de un pueblo y la fe, que tantos buenos frutos trajo consigo para la Iglesia y para los pueblos, dio otros de signo negativo. Los siglos IV y V están llenos de controversias de tipo dogmático que llevaron a la celebración de los



cuatro primeros concilios ecuménicos. En ellos se hicieron una serie de definiciones dogmáticas con el fin de salvaguardar la integridad de la fe. Estos concilios eran convocados por el emperador, aunque siempre presididos por el Papa o un legado pontificio. El emperador se comprometía a hacer valer las decisiones de los concilios en todos los súbditos del imperio. Sin embargo, las resistencias tanto dentro como fuera del imperio fueron numerosas. Por este motivo algunas de las iglesias locales se separaron de la unidad de la Iglesia al no adoptar decisiones dogmáticas que les acercarían también al imperio. Dentro de éste el monofisismo fue religión oficial del Egipto de lengua copta, lo mismo que de los cristianos de lengua siríaca del entorno de Antioquía. Los cristianos del imperio persa optaron por el nestorianismo en oposición al cristianismo imperial para no parecer sospechosos de traición. Los armenios no aceptaron el concilio de Calcedonia y fueron considerados monofisitas para desmarcarse tanto del imperio romano como del persa. Todos estos pueblos fueron a la vez difundiendo su opción dogmática a otros pueblos y así el nestorianismo se difundió por toda Asia, hasta la India y China. A pesar de todo, la Iglesia consiguió ofrecer a los fieles el Símbolo de la fe, el Credo que confiesan los cristianos, como fruto de estos Concilios.

Para la reflexión personal

El cristianismo alcanzó una difusión enorme en todos los ámbitos en un periodo muy breve de tiempo gracias a la conciencia misionera de los primitivos cristianos.

- 1** Leer los pasajes de los Hechos de los Apóstoles que hablan de la expansión de la Palabra de Dios (Hch 6,7; 8,4; 12,24; 13,49; 19,20). ¿Qué sugieren sobre la vivencia de la fe?
- 2** La evangelización choca siempre con muchas dificultades de diversa índole. ¿Cómo ves que las superaron los primeros cristianos?
- 3** Lee y medita el contenido del Credo que proclama la Iglesia en la celebración eucarística.

Para el trabajo en grupos

El grupo puede hacer una reflexión sobre la primera evangelización misionera de la Iglesia. Para realizar este trabajo tal vez pueda ayudar alguna de estas propuestas:

- 1** Comentad en el grupo las grandes etapas de la evangelización del mundo antiguo, sus características, los logros y las deficiencias, etc.
- 2** ¿Qué rasgos se puede decir que tiene en general la evangelización del mundo antiguo?
- 3** Aunque los tiempos han cambiado mucho, ¿qué nos puede enseñar la evangelización del mundo antiguo para la del mundo actual?
- 4** Las persecuciones fueron un estímulo para vivir la fe cristiana con más coherencia y difundir un testimonio más creíble de la misma. ¿Qué persecuciones experimentan hoy los cristianos? ¿Cómo pueden ayudar a purificar la misión de la Iglesia?

LA EXPANSIÓN DE LA FE... MÁS ALLÁ DE CUALQUIER FRONTERA

El Apóstol de las Gentes hace mención de Apolo, Lidia, Aquila, Priscila y Filemón; y escribe estas palabras en la carta a los Filipenses: “También te pido a ti, fiel compañero, que asistas a los que conmigo han trabajado por el Evangelio, con Clemente y los demás coadjutores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida” (Flp 3).

Del mismo modo, nadie ignora que la fe cristiana la propagaron por las vías del imperio no sólo los obispos y sacerdotes, sino también las autoridades civiles, los soldados y los simples ciudadanos... y así sucedió que en unos cien años el nombre y la virtud cristiana penetraron en todas las principales ciudades del Imperio romano.

San Justino, Minucio Félix, Arístides, el cónsul Acilio Glabrió, el patricio Flavio Clemente, San Tarsicio e innumerables santos y santas mártires, que corroboraron y fecundaron la Iglesia naciente con sus trabajos y con el derramamiento de su sangre...

En la Edad Media, en tiempo de las invasiones de los bárbaros... Teodolinda, reina de los lombardos, consiguió la conversión de su pueblo a la religión cristiana. Recaredo, rey de España, se esforzó por convertir a su nación de la herejía arriana a la verdadera fe. En la Galia no solamente se

encuentran prelados —como Remigio de Reims, Cesáreo de Arlés, Gregorio de Tours, Eloy de Nimega y otros muchos— que resplandecieron por su virtud y celo apostólico, sino también reinas, que en aquellos tiempos adoctrinaban en la verdad cristiana a los iletrados e ignorantes, sustentaban a los hambrientos y aliviaban y consolaban todas las miserias: son ejemplos de esto Clotilde, que atrajo el ánimo de Clodoveo hacia la religión católica, hasta que logró llevarlo de buen grado a la fuente bautismal; Radegonda y Baticilda, que cuidaban con gran caridad a los enfermos y curaban aun a los leprosos. En Inglaterra, la reina Berta recibió a San Agustín, apóstol de los ingleses, y de propósito persuadió a su esposo, Etelberto, a acoger favorablemente la ley evangélica...

De igual modo, la Germania ofrece un espectáculo maravilloso cuando San Bonifacio y sus compañeros recorren aquellas regiones en sus viajes apostólicos y las fecundan con su generoso sudor. Los hijos e hijas de aquel noble pueblo prestaron a porfía su colaboración activa a los monjes, a los sacerdotes y a los obispos, para que la luz de la verdad evangélica difundiese cada día más lejos sus rayos en aquellas vastas regiones, y la doctrina y virtud cristiana

hiciesen cada día mayores progresos con abundantes frutos de salvación.

La Iglesia católica, pues, no sólo con la labor infatigable del clero, sino también con la cooperación de los seculares, fue siempre aumentando la religión y conduciendo los pueblos a un mayor bienestar aun en el terreno social. Todos conocen lo que en este campo realizaron Santa Isabel, duquesa de Turingia, en Alemania; San Fernando, rey de Castilla; San Luis IX, de Francia: todos éstos, con su santidad y su actividad asidua, contribuyeron a vigorizar saludablemente los órdenes varios de la sociedad, ya iniciando obras benéficas, ya propagando en todas partes la verdadera religión, ya protegiendo con firmeza a la Iglesia, ya principalmente precediendo a todos con el ejemplo. Ni son desconocidos los méritos de las asociaciones de seculares de la Edad Media; en ellas eran recibidos artesanos y obreros de ambos sexos que, continuando a vivir en el mundo, se proponían una elevada norma de perfección evangélica, aspiraban a ella con entusiasmo y, en colaboración con el clero, se esforzaban por que todos los demás tendiesen también a conseguirla.

PIO XII

Evangelii praecones (2-6-51), 30-35

ORACIÓN

Pablo de Tarso, el misionero por excelencia, cuida y protege la acción misionera de la Iglesia. A él acudimos con fe y gratitud.

ORACIÓN A SAN PABLO

*Glorioso apóstol San Pablo, vaso escogido del Señor
para llevar su santo nombre por toda la tierra;
por tu celo apostólico y por tu abrasada caridad
con que sentías los trabajos de tus prójimos
como si fueran tuyos propios;
por la inalterable paciencia con que sufriste persecuciones,
cárceles, azotes, cadenas, tentaciones, naufragios
y hasta la misma muerte;
por aquel celo que te estimulaba a trabajar día y noche
en beneficio de las almas y, sobre todo, por aquella
prontitud con que a la primera voz de Cristo
en el camino de Damasco te rendiste enteramente
a la gracia,
te ruego, por todos los apóstoles de hoy,
y que me consigas del Señor que imite tus ejemplos
oyendo prontamente la voz de sus inspiraciones
y peleando contra mis pasiones sin apego ninguno a las
cosas temporales y con aprecio de las eternas,
para gloria de Dios Padre, que con el Hijo y el Espíritu Santo
vive y reina por todos los siglos de los siglos.
Amén.*

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 2

Historia de la Misión de la Iglesia



Tema 3

LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS JÓVENES

PRESENTACIÓN

El siglo V supone un cambio radical en el proceso de la evangelización en todo el mundo antiguo. El proceso de difusión del cristianismo, que hasta entonces avanzaba de forma casi triunfal, sufre una gran crisis al ser invadido el imperio romano por pueblos que estaban fuera de sus fronteras.

En Europa desde finales del siglo II los germanos hostigaban las fronteras del imperio, pero éste había sido capaz de contenerlos. A partir del 406, presionados por los hunos provenientes de Asia central, los germanos cruzan en masa las fronteras e invaden el imperio. Poco a poco estos pueblos invaden la parte occidental del imperio e instalan sus reinos.

El saqueo de Roma por el visigodo Alarico en el 410 pone en cuestión el proceso de la evangelización: los paganos que aún quedan echan la culpa a los cristianos; los cristianos se preguntan si no es el fin del mundo o por qué la presencia de la Iglesia en el imperio no es suficiente para frenar la catástrofe. San Agustín intenta responder a todos esos interrogantes en la monumental obra *La ciudad de Dios*.

En oriente se entrelazan los problemas políticos y religiosos. Como consecuencia de la búsqueda de la independencia política muchas iglesias nacionales abrazan posiciones dogmáticas heréticas y se separan de la unidad de la Iglesia. El peligro más grande aparecerá con el nacimiento del Islam, secta cristiana monofisita en sus orígenes, que se extendió rápidamente debido a la sed de independencia política del imperio por parte de los árabes.

En resumen, la espectacular expansión de la fe cristiana desde sus orígenes –aun con las persecuciones, incomprensiones y divisiones que habían tenido lugar– está fuertemente en crisis en este momento de la historia.

En este tema se presenta cómo las invasiones de estos pueblos pusieron a prueba no sólo el sistema administrativo y político de la mayor parte de los pueblos evangelizados, sino la propia vivencia de la fe y la estructura de la Iglesia.

El objetivo es mostrar como la misión de la Iglesia es universal y los cambios en las circunstancias en que se desenvuelve –por profundos y dramáticos que sean– no la impiden desarrollar su labor misionera, sino que la fuerzan a buscar nuevos caminos para la evangelización.

Desde la realidad

1. ¿Cómo afrontamos normalmente los cristianos las crisis ante las que nos encontramos cuando deseamos evangelizar?
2. ¿Cuál es la actitud con la que afronto los cambios en mi vida? ¿Me llevan a crecer en la fe y en la confianza en Dios, o por el contrario me llenan de dudas o de temores?

I. La implantación del cristianismo en los pueblos jóvenes de Europa

La llegada de los pueblos jóvenes a Europa supone para la Iglesia un reto de enormes proporciones. Por un lado, al desaparecer el sistema administrativo imperial, muchos obispos deben suplir las carencias que se registran. Por otro, deben confrontarse con un mundo social y cultural totalmente ajeno al que conocían hasta entonces y al que deben evangelizar. Eso, sin olvidar que algunos pueblos bárbaros por influencia de los visigodos eran arrianos y debían ser reevangelizados. Nuevas oleadas de otros pueblos llegan a Europa y obligarán a una continua labor de evangelización.

Los pueblos germanos dentro del antiguo imperio. Pasado el primer momento en que se estableció un *modus vivendi* de convivencia entre los antiguos pobladores romanizados y los nuevos invasores, la atracción que ejercían sobre estos últimos la civilización romana y la religión cristiana llevó a la Iglesia a la conclusión de que debía acometer la obra de la evangelización de los pueblos jóvenes llamados comúnmente pueblos bárbaros. Esta tarea no fue nada fácil. La conversión del paganismo al cristianismo muchas veces sucedía porque el rey se convertía o por la fuerza de las armas, lo cual obligaba a una profunda evangelización de los usos y de las costumbres para abandonar las paganas y adoptar otras nuevas conforme al Evangelio. En otros casos los bárbaros eran arrianos y chocaron fuertemente con los antiguos cristianos, hasta que gradualmente, gracias a la conversión de los reyes por la influencia de sus esposas católicas o de los obispos, abandonaron el arrianismo.

La evangelización de los anglosajones es un caso particular y muy significativo en la historia de la misión. Los anglos y los sajones habían invadido la (Gran) Bretaña romanizada en el 410. Los celtas se retiraron a Gales y una parte pasó al continente a la parte francesa que desde entonces se llamó Bretaña. La evangelización de los celtas en Irlanda fue obra de

san Patricio y sus compañeros, y la de los anglosajones se debió al papa Gregorio Magno, que envió desde Roma al prior benedictino Agustín con 40 compañeros a la corte del rey de Kent, quien se bautiza en el año 597; en ambos casos fue obra de los monjes. Más tarde los monjes anglosajones contribuirán decisivamente a la evangelización de los pueblos germanos del continente.

Con la llegada de Carlomagno la evangelización de Germania toma un nuevo giro: es la conclusión de la conquista militar y la sumisión política. De esta forma Carlomagno consigue rehacer el ideal de unidad política y religiosa del imperio romano que las invasiones bárbaras habían deshecho.

Los pueblos germanos fuera del antiguo imperio. a) Los pueblos escandinavos. La historia de la evangelización de los pueblos escandinavos es bastante confusa. La conversión de los sajones llevó a los vikingos a una reacción negativa: refuerzan sus fronteras contra el imperio carolingio. Se intenta durante el siglo IX, pero se suceden continuamente los saqueos de los vikingos en Europa occidental. La evangelización tiene lugar en el siglo siguiente, con la conversión de los jefes escandinavos instalados en Inglaterra o Francia. Poco después se abren a la obra evangelizadora de monjes ingleses y se bautizan los reyes de Dinamarca y Noruega y así sucesivamente. El establecimiento de la estructura de la Iglesia y el abandono de las costumbres paganas fue muy lento.

b) La Europa oriental. Desde las estepas asiáticas siguen llegando nuevos pueblos. Del siglo VI al X se suceden los eslavos, los ávaros, los búlgaros y los magiares. Situados geográficamente entre la Iglesia latina y la bizantina, su evangelización siguió dos caminos: desde oriente (Constantinopla) y desde occidente (Italia y Alemania). Los nuevos pueblos deben

optar en su elección ya que la conversión tiene siempre consecuencias políticas. Los primeros eslavos fueron evangelizados por misioneros romanos (los croatas) y alemanes (los eslovenos). A los serbios les impuso la fe el emperador bizantino. Los ávaros se dispersaron por el imperio. Los francos intentaron influir sobre los búlgaros, que ya habían tenido contacto con el cristianismo desde el siglo VII. Pero el rey Boris se decidió por los misioneros bizantinos en el año 862. Fueron enviados los monjes Constantino (Cirilo) y Metodio. Lograron la conversión del pueblo e inventaron un alfabeto para la lengua eslava (el glagolítico, del que deriva el actual cirílico) para traducir la Biblia y adaptar la liturgia.

La evangelización de los checos se dirigió hacia los polacos y los magiares (húngaros). Bohemia era cristiana desde la conquista por parte de Carlomagno en el 805 pero esto no se completó hasta el reinado de Boleslao II, el Piadoso (967-999). Al casarse el príncipe polaco Miecislao con la hija del duque checo Boleslao I, recibió el bautismo y así nacieron juntos la Iglesia y el Estado polacos (966). Aunque en Hungría el cristianismo comenzó en el siglo X con la derrota de los húngaros por parte de Otón I (955), la evange-

lización definitiva tuvo lugar cuando en el 985 recibieron el bautismo el duque de Hungría y su hijo (san) Esteban; éste se casó con la hija del duque de Baviera y al suceder a su padre en el trono (997) organizó la Iglesia de Hungría.

c) Los pueblos bálticos. Fueron evangelizados por los germanos mediante los colonos y la fuerza de las armas de la Orden Teutónica. Fue también un proceso lento que va desde el siglo XIII al XIV. El último pueblo europeo que aceptó la fe cristiana fue Lituania con la conversión del rey Jabellón en 1386.

d) La conversión de los rusos de Kiev. Algunos pueblos escandinavos llegaron hasta los mares Caspio y Negro, constituyéndose en nación junto a los eslavos de aquellas regiones. Frente al peligro que esto representaba para Constantinopla y los fracasos de los alemanes para que aceptaran el cristianismo occidental, los bizantinos aprovecharon para evangelizarlos y así atraerlos a su órbita de influencia. A través de los contactos con los búlgaros, los rusos se interesaron progresivamente por la cultura y la liturgia eslavas, hasta que en el año 989 se bautizaron el rey Vladimiro y sus súbditos, adoptando el modelo bizantino.

II. La expansión de la fe por el oriente

La Iglesia en oriente continuó la obra de evangelización no sólo en las fronteras occidentales europeas, sino que siguió expandiendo la fe cristiana por el oriente. Aunque la parte oriental del imperio permanecía en pie porque no tuvo que sufrir las invasiones de los pueblos bárbaros, sí hubo de padecer también políticamente las invasiones de los árabes, que acabaron desgajándose también religiosamente al adoptar el Islam.

La evangelización de oriente. Según la tradición, los apóstoles Bartolomé, Judas Tadeo y Tomás evangelizaron los territorios de Babilonia, desde donde el apóstol Tomás partió para las costas de Malabar en la India. Durante los siglos III y IV la Iglesia caldea se convirtió en la mayor fuerza misionera en Asia, como lugar de paso de todas las rutas comerciales. La persecución de los sasánidas (siglo IV) hizo 16.000

mártires y esa misma persecución difundió la fe cristiana hacia el este: en el siglo IV hasta Bahrein, y en los siglos VI y VII se fundaron comunidades cristianas tártaras, turcas, chinas, indias y malesas. Sin embargo, también provocó la separación de la Iglesia asiria de la ortodoxia de Calcedonia, más por razones políticas que teológicas. En el 635 el monje Olopeno llegó a China; en el siglo XIII había en Asia 200 obispos, pero a finales del siglo XV estas Iglesias desaparecieron salvo la Iglesia de los cristianos de Santo Tomás en Kerala (India).

Las invasiones árabes. A principios del siglo VII los árabes comienzan a hacer presión en oriente y el sur del Mediterráneo. Mahoma, desde el 622 (la Hégira) hasta su muerte en el 632 en la Meca, había conseguido la unidad de las tribus árabes, también desde el punto de vista religioso, como profeta del Dios

único. Desde allí se lanzaron contra los dos imperios vecinos: el romano-bizantino y el persa. Las poblaciones cristianas de Egipto, Palestina y Siria vieron en el invasor un libertador del imperio. Después de conquistar paulatinamente el oriente y reducir drásticamente la extensión de los imperios bizantino y persa, se dirigieron hacia occidente. Conquistaron todo el norte de África y llegaron a España en el 711. No fue-

ron frenados hasta el 718 ante las murallas de Constantinopla y el 732 en Poitiers.

Los lugares en los que había nacido el cristianismo cayeron bajo dominación árabe, y se fue apagando lentamente. En el norte de África, que había sido muy floreciente, se fue extinguiendo, salvo alguna excepción: los coptos en Egipto, los maronitas en el Líbano...

III. La transición: reevangelización y comienzo de la apertura exterior

En el siglo XI toda Europa se puede decir que ha sido evangelizada y que es cristiana. Ciertamente que existían diferencias en cuanto al arraigo y la vivencia del Evangelio entre los cristianos, pero en cualquier caso el cristianismo es la religión de Europa y el fundamento social y hasta político.

Esta situación de cristianismo generalizado tiene también otra faceta de signo negativo. La Iglesia goza de una situación de privilegio y ha perdido en muchos sitios la fuerza profética que en sus inicios fue el motor de la evangelización. En este contexto surgen movimientos espirituales reformistas que buscan la primitiva pureza de fe y costumbres. Algunos de ellos acabarán apartándose de la Iglesia y cayendo en herejía. También surgen en la Iglesia nuevos signos de vitalidad en los siglos XII y XIII: el comienzo de la reflexión sistemática teológica y jurídica; las nuevas órdenes mendicantes dedicadas a la reevangelización de Europa y a las misiones desde Europa hacia África y los musulmanes, y hacia Asia, llegando hasta China.

Es en este contexto de misión en el que se debe entender el origen de las cruzadas. El fracaso de las mismas abre nuevas perspectivas a la evangelización basándose no ya en el poder sino en la imitación de la *vita apostólica* (la forma de vida de los Apóstoles y la primera comunidad cristiana). Las empresas misioneras emprendidas a lo largo del siglo XIII son muy ambiciosas, centrándose de forma especial en oriente. Buscan varios objetivos: la unidad de la Iglesia, rota con el cisma de oriente en el 1054; la conversión de

los musulmanes que han invadido Tierra Santa; y además se adentran en Asia para evangelizar, una de cuyas metas era convertir a los mongoles o tártaros, que amenazaban con insistencia en las fronteras orientales de Europa y cuya conversión hubiera sido de gran ayuda para recuperar la Tierra Santa.

Tan arduas tareas dieron un fruto muy preciado: el nacimiento de una doctrina y una organización misioneras. Varios autores de las órdenes mendicantes escribieron tratados de método misionero. Estas mismas órdenes terminan por organizar la formación de candidatos, adaptar la regla de vida y erigir estructuras en lugares de misión que se adecuen a las peculiaridades de la tarea misionera.

En todo ello es importante el papel que juega el papado, que es quien impulsa y promueve constantemente la misión en todos sus aspectos, lo que constituirá el cimiento de la futura Congregación *de Propaganda Fide*.

En esta época se llegaron a constituir obispados en tierras muy lejanas de Europa, pero carecieron siempre de las personas necesarias, pues no podían llegar a bastarse a sí mismas y era complicado enviar nuevos efectivos. Por otro lado, la evangelización de los mongoles fue muy difícil y al final acabaron decantándose o por el Islam o por el budismo, cuando impusieron su dinastía en China. Así, en el siglo XV ya no salen misioneros de Europa hacia Asia, aunque algunas comunidades cristianas lograron sobrevivir y mantenerse en aquellos lejanos lugares.

Para la reflexión personal

Las invasiones de los territorios del imperio romano supusieron una grave crisis para los cristianos porque tuvieron que aprender a convivir primero y a evangelizar después a pueblos muy distintos por sus costumbres, lengua, religiosidad, etc.

- 1 ¿Cómo me parece la actitud de la Iglesia ante cambios tan profundos?
- 2 ¿Qué puede enseñar todo esto a la Iglesia de hoy?
- 3 Piensa en el esfuerzo que han de hacer los evangelizadores o heraldos del Evangelio para evangelizar la cultura a través de la inculturación de la fe.

Para el trabajo en grupos

Hoy día los movimientos migratorios producen en las sociedades fenómenos en parte parecidos a los que se produjeron en esta etapa de la historia.

- 1 ¿Cómo pueden las comunidades cristianas de hoy actuar frente a los cambios que se producen en nuestra sociedad?
- 2 ¿Cómo avivar la conciencia misionera y combatir el relativismo religioso tan frecuente en la actualidad, respetando siempre las convicciones de los demás?
- 3 ¿Por qué después de una etapa de gran expansión de la evangelización se apaga el impulso misionero?
- 4 ¿Qué podría contribuir a encender en la Iglesia de hoy el ardor misionero?

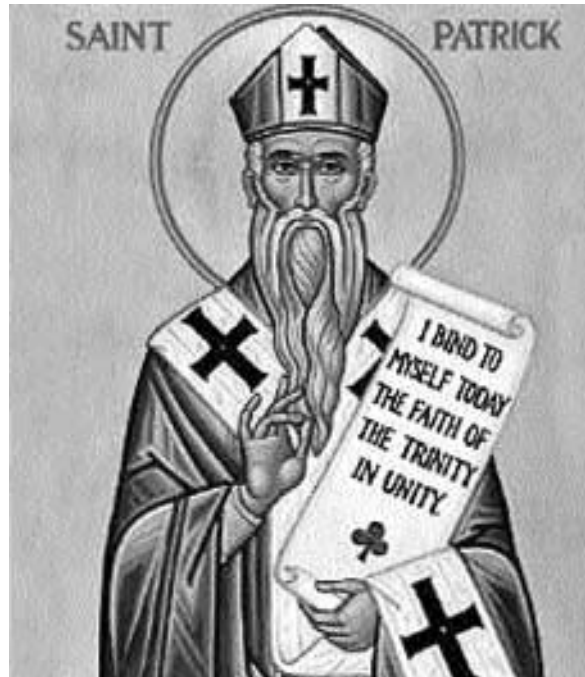
SAN PATRICIO

“Yo era como una piedra en una profunda mina; y Aquel que es poderoso vino, y en su misericordia, me levantó y me puso sobre una pared”.

San Patricio nació alrededor del año 385 en Gales Oriental. Sus padres fueron Calpurnius y Conchessa, romanos que vivían en (Gran) Bretaña. Cuando era un muchacho de alrededor de catorce años, fue capturado durante una incursión guerrera y fue llevado a Irlanda como esclavo para cuidar y pastorear ovejas. Aprendió el idioma y costumbres de las personas que lo retuvieron.

Durante su cautiverio, se volvió a Dios por medio de la oración: “El amor y el temor de Dios crecieron cada vez más en mí, como lo hizo la fe, y mi alma fue elevada, por lo que, en un solo día, hice como cien oraciones y por la noche, casi lo mismo”. “Oré en los bosques y en la montaña, incluso antes del alba. No sentía ningún dolor a causa de la nieve, del hielo o de la lluvia”.

La cautividad de San Patricio duró hasta que cumplió veinte años, cuando escapó después de tener un sueño en el que Dios le ordenaba dejar Irlanda e ir a la costa. Allí encontró algunos marineros que lo devolvieron a Gran Bretaña, donde se reunió con su familia. Tuvo otro sueño en que los irlandeses lo convocaban. “Estaba de nuevo en la (Gran) Bretaña, en casa de mis padres, que me acogieron como a un hijo y me conjuraron que no les dejase para irme a otra parte, al menos por entonces, después de las pruebas que había sufrido; pero vi en una visión nocturna a un hombre llamado Victórico, que parecía venir de Irlanda con muchas cartas; me dio una y leí el comienzo de ella, en la que estaba escrito: ‘Llamada de los irlandeses’; y mientras leía el comienzo de la carta, creía oír también la llamada de los que vivían junto al bosque de Voclute, que está cerca del mar occidental; y he aquí que gritaban a una sola voz: ‘Santo joven, te pedimos



que vengas a seguir viviendo con nosotros’. Me conmoví profundamente en mi corazón y no pude continuar la lectura; entonces me desperté. Gracias sean dadas a Dios, ya que, el cabo de muchos años, el Señor ha escuchado su grito” (*Confesiones*, 23).

Inició sus estudios para el sacerdocio y fue ordenado por San Germán, obispo de Auxerre, quien fue su maestro durante años. Más tarde, San Patricio fue ordenado como obispo y enviado a predicar el Evangelio en Irlanda. Llegó a Slane, en ese país, el 25 de marzo de 433. San Patricio predicó en Irlanda durante 40 años. Hizo muchos milagros y escribió de su amor por Dios en las *Confesiones*. Después de vivir muchos años en la pobreza, mientras viajaba y soportaba muchos sufrimientos, murió el 17 de marzo de 461.

Patricio traslada a la isla el cristianismo celta, fuertemente centrado no en la ciudad y el obispo, sino en el monasterio y el abad. Los monasterios se convierten en centros espirituales y culturales, desde los que se irradia la civilización y la fe. También los monjes celtas irlandeses fueron los grandes evangelizadores de Escocia y parte de los pueblos germánicos del continente.

ORACIÓN

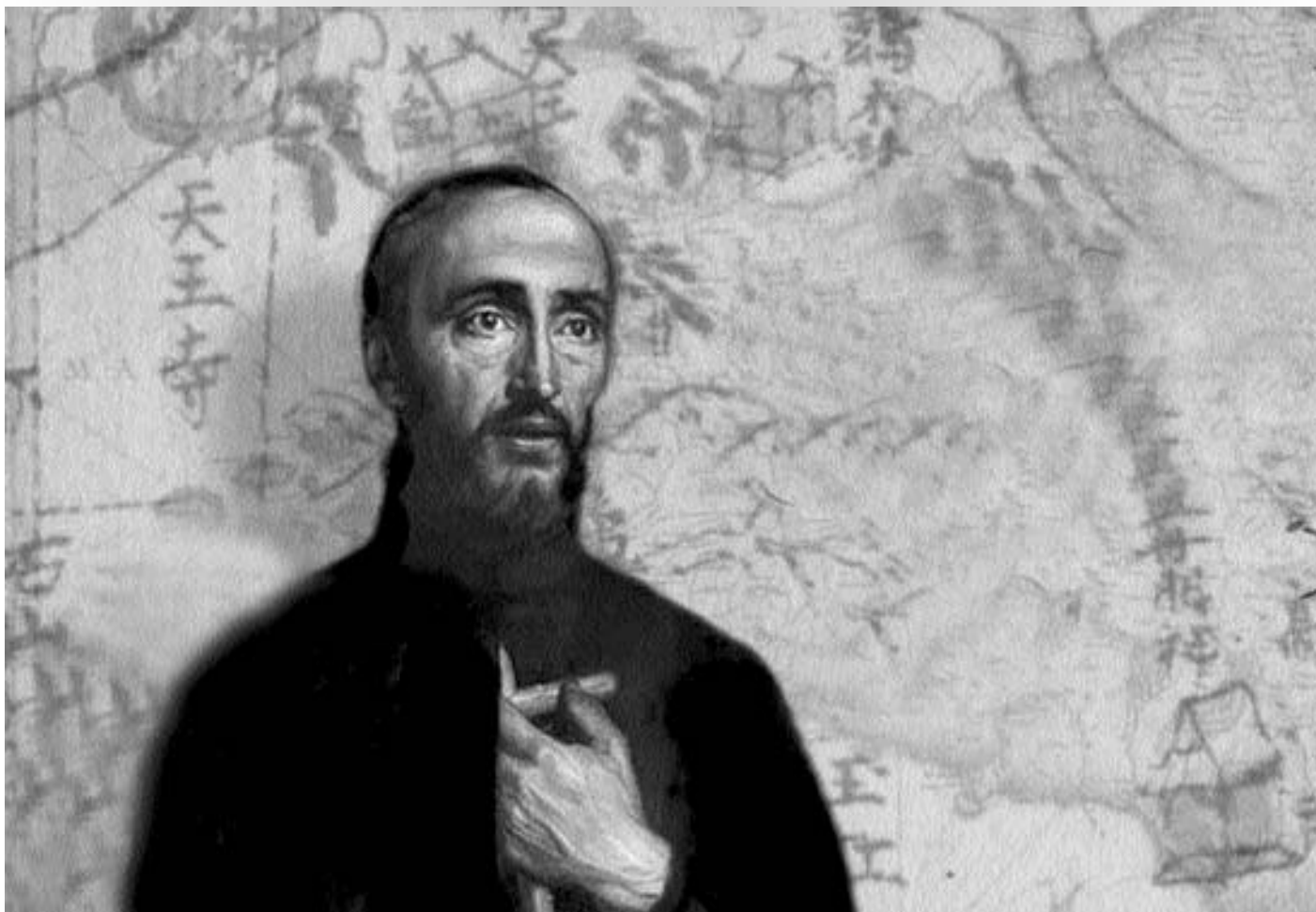
Oremos juntos con esta súplica del evangelizador de Irlanda, conocida como “La coraza de San Patricio”:

- Me levanto hoy por medio de poderosa fuerza: la invocación de la Trinidad, por medio de creer en sus Tres Personas, por medio de confesar la Unidad del Creador del mundo.*
- Me levanto hoy por medio de la fuerza del nacimiento de Cristo y su bautismo, por medio de la fuerza de su crucifixión y su sepulcro, por medio de la fuerza de su resurrección y ascensión, por medio de la fuerza de su descenso para juzgar el mal.*
- Me levanto hoy por medio de la fuerza del amor de Querubines, en obediencia de Ángeles, en servicio de Arcángeles, en la esperanza de que la resurrección encuentra recompensa, en oraciones de Patriarcas, en palabras de Profetas, en prédicas de Apóstoles, en inocencia de Santas Vírgenes, en obras de hombres de bien.*
- Me levanto hoy por medio del poder del cielo: luz del sol, esplendor del fuego, rapidez del rayo, ligereza del viento, profundidad de los mares, estabilidad de la tierra, firmeza de la roca.*
- Me levanto hoy por medio de la fuerza de Dios que me conduce: Poder de Dios que me sostiene, Sabiduría de Dios que me guía, Mirada de Dios que me vigila, Oído de Dios que me escucha, Palabra de Dios que habla por mí, Mano de Dios que me guarda, Sendero de Dios tendido frente a mí, Escudo de Dios que me protege, Legiones de Dios para salvarme de trampas del demonio, de tentaciones de vicios, de cualquiera que me desee mal, lejanos y cercanos, solos o en multitud.*
- Yo invoco este día todos estos poderes entre mí y el malvado, contra despiadados poderes que se opongan a mi cuerpo y alma, contra conjuros de falsos profetas, contra las negras leyes de los paganos, contra las falsas leyes de los herejes, contra obras y fetiches de idolatría, contra encantamientos de brujas, forjas y hechiceros, contra cualquier conocimiento corruptor de cuerpo y alma.*
- Cristo, escúdame hoy contra filtros y venenos, contra quemaduras, contra sofocación, contra heridas, de tal forma que pueda recibir recompensa en abundancia.*
- Cristo conmigo, Cristo frente a mí, Cristo tras de mí, Cristo en mí, Cristo por debajo de mí, Cristo por encima de mí, Cristo a mi diestra, Cristo a mi siniestra, Cristo al descansar, Cristo al levantar, Cristo en el corazón de cada hombre que piense en mí, Cristo en la boca de todos los que hablen de mí, Cristo en cada ojo que me mira, Cristo en cada oído que me escucha.*
- Me levanto hoy por medio de poderosa fuerza: la invocación de la Trinidad, por medio de creer en sus Tres Personas, por medio de confesar la Unidad del Creador del mundo.*

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 2

Historia de la Misión de la Iglesia



Tema 4

LA EVANGELIZACIÓN DE LOS NUEVOS
MUNDOS: AMÉRICA, ASIA, ÁFRICA

PRESENTACIÓN

A finales del siglo XV Europa comienza su expansión colonial. Por motivos económicos y sociales Portugal y Castilla, que acaban de terminar la reconquista de su territorio, se lanzan a buscar nuevas rutas de comercio por mar con Asia.

Pero las motivaciones para esta empresa no hay que evaluarla sólo en términos económicos; de hecho tampoco se excluyen motivos culturales, religiosos y misioneros, como el deseo de evangelizar, aunque todavía según el espíritu aún vivo de la cruzada. Ello supuso llevar el Evangelio a nuevos lugares.

El periodo de crisis con que se cerraba la Edad Media termina al inicio de la Edad Moderna con los nuevos descubrimientos geográficos, y con ellos, el encuentro con nuevos pueblos y culturas. La nueva situación supone un inmenso reto para la civilización y para la Iglesia. Si ésta ya había tenido que afrontar la empresa de la evangelización de los pueblos invasores, ahora deberá acometer la de unos pueblos aún más distantes y diferentes.

Las dificultades y deficiencias no deben desdibujar el balance esencialmente positivo de la evangelización durante estos tres siglos. En este tiempo se acometieron enormes empresas misioneras y se puede decir que toda la Iglesia estaba involucrada en la actividad misionera para hacer de la Iglesia una realidad universal. Se creó una institución misionera para afrontar este reto, la Congregación de Propaganda Fide, y se planteó correctamente el encuentro con los desafíos culturales y religiosos, aunque las deficiencias en todo ello hicieron que se resintiera especialmente la actividad misionera en Asia.

El objetivo de este tema es presentar la expansión de la misión evangelizadora de la Iglesia en los nuevos descubrimientos de América, Asia y África para mostrar la continuidad del empeño evangelizador de la Iglesia y la forma en que se adapta a las circunstancias de los lugares, de las personas, de los tiempos, etc.

Desde la realidad

1. La misión ha pasado por periodos de crisis, pero, luego, las circunstancias del mundo impulsan de nuevo a la Iglesia a evangelizar. ¿Qué circunstancias del mundo de hoy crees que pueden ser un reclamo a la Iglesia para evangelizar?
2. La misión ha sido siempre impulsada por el fervor de la fe y el espíritu misionero de todo el pueblo de Dios. ¿Crees que hoy existe el ambiente eclesial adecuado para que la misión renazca en la Iglesia?
3. La evangelización se presentó muchas veces unida a la colonización. ¿Qué crees que puede dificultar hoy la misión?

I. Los medios de evangelización

Los Patronatos. Las nuevas tierras descubiertas eran asignadas a los reyes de Portugal y de España por el Papa para que además asumieran la obra misionera, procuraran un número suficiente de misioneros que se ocuparan de la predicación, de la instrucción cristiana, el culto, construyeran iglesias, cuidaran de la organización eclesiástica... Los reyes son los “patronos” de las nuevas Iglesias; esto significa que el patronato controla todo lo relacionado con la evangelización. Este sistema lógicamente estaba muy vinculado a las vicisitudes de la política colonial europea y los inconvenientes no tardaron en presentarse.

Una Congregación romana para la Evangelización. El sistema del patronato reconocía la idea de que la obra evangelizadora en todo el mundo dependía del Papa; sin embargo, de hecho, los patronatos la hacían depender en extensas regiones de los reyes de Portugal y de España. Además el sistema hipotecaba la libertad de la Iglesia y se corría el riesgo de hacer de la actividad misionera un instrumento del colonialismo.

En 1622 el Papa Gregorio XV funda con la colaboración de Francia la nueva Congregación *de Propaganda Fide*. La Congregación se preocupa tanto de la evangelización de los que habían dejado la fe católica como de los paganos. Para ello se propone no usar más armas que la predicación y pone a su servicio algunos medios necesarios: en 1626 se crea una imprenta políglota; en 1627 se funda el Colegio Urbaniano de Propaganda Fide (hoy Universidad Urbana); en 1644, la Sociedad de Misiones Extranjeras de París; en 1658, los vicariatos apostólicos.

Los misioneros y sus colaboradores. La fundación de la Congregación de Propaganda Fide es un reflejo del cambio de época y de mentalidad que se había producido en lo tocante a la misión universal de la Iglesia. Si la evangelización en los lugares

lejanos había estado siempre ligada a las órdenes religiosas, que habían desarrollado una enorme labor, la fundación de la Congregación entraña la participación de los sacerdotes seculares en la actividad misionera, sobre todo desde la fundación en 1663 del Seminario de Misiones Extranjeras de París.

La evangelización contó siempre además con la colaboración directa e indirecta de muchas personas. Se puede afirmar que, aun con todas las deficiencias de la mentalidad de la época, la obra misionera era verdaderamente una obra de todo el pueblo de Dios, ya que en todos latía el espíritu misionero.

Los métodos misioneros. Si el espíritu misionero era común, no lo eran las situaciones y las culturas a las que eran enviados los misioneros. De esta manera se desarrolla aún más la reflexión acerca de los métodos misioneros. La evangelización de los cristianos no católicos suponía una gran labor de catequesis para dar a conocer los fundamentos de la doctrina cristiana católica y atraer a los alejados de nuevo a la Iglesia católica.

La evangelización de las personas y de los pueblos no cristianos presentaba una gran variedad de situaciones: desde culturas en un estado de evolución muy primitivo (África y América) hasta culturas y religiones milenarias (Japón, China, India). Todo esto suponía métodos muy diversos.

La elección de la forma de evangelizar dependía no sólo de los destinatarios sino también de la espiritualidad y carisma de las órdenes religiosas. Podía llegar a suceder que en un mismo lugar dos órdenes consideraban adecuadas dos formas distintas de evangelizar. Esto hizo que se dieran conflictos entre los mismos misioneros y, en particular, fue un gran freno para la evangelización de China.

II. Expansión del cristianismo

África. La evangelización del norte de África después de la conquista por los árabes fue una misión imposible. Existe una presencia puramente testimonial y la actividad de la Iglesia se reduce a la atención pastoral de los cristianos europeos que por diversas razones allí viven.

Más al sur del continente continuaban los portugueses la exploración de las costas en busca de puertos que sirvieran de paso en la navegación hacia Asia, pero sin adentrarse en el interior. Son excepción Congo y Angola donde hubo una labor misionera que decayó por la unión entre evangelización y colonialismo y los problemas que comportó. El resto de las misiones portuguesas y francesas fueron aún más efímeras. También fracasó la de los jesuitas en Etiopía por el ansia de latinizar la Iglesia etíope.

Habría que esperar hasta finales del siglo XIX para que las misiones africanas adquirieran importancia.

Asia. La evangelización de Asia fue obra fundamentalmente de los patronatos portugués y español y de Propaganda Fide. La misión portuguesa comienza con la llegada de los portugueses a la India (1498) y se extiende conforme avanzan fundando factorías comerciales hasta llegar a Japón. Con san Francisco Javier llega el cristianismo a Japón en 1549 y desde Macao (1576) penetra en China en 1583. La evangelización de Japón y de China fue un proceso muy lento de adaptación a la cultura y las costumbres, pero con el tiempo dio frutos muy importantes. Sin embargo, las rivalidades entre los misioneros que propugnaban la inculturización y los que defendían la evangelización directa, los afanes comerciales o colonialistas de los europeos y los problemas políticos internos dieron como resultado que toda esta labor se frustrase, a principios del siglo XVII en Japón y finales del XVIII en China.

La evangelización de Corea fue obra de algunos coreanos que entraron en contacto con los jesuitas en China a finales del XVIII y al regreso a su país

difundieron el Evangelio, pero sin contar con sacerdotes, sólo pudieron bautizar; fueron perseguidos y sufrieron el martirio, acabando con la naciente Iglesia. En 1831 se designó un vicario apostólico, las persecuciones continuaron y no hubo libertad religiosa hasta 1885.

Desde México llegan españoles que evangelizan en Filipinas (1565). Desde ahí partirán hacia Japón, China, Tonkín y las Islas Marianas y Carolinas (en el siglo XVII). La evangelización de Indochina, comenzada por los jesuitas, fue obra de Propaganda Fide y del Seminario de Misiones Extranjeras de París.

El norte de Asia fue evangelizado por la Iglesia ortodoxa rusa, y desde ahí pasó el Evangelio a Alaska.

América. El sistema del patronazgo ofrecía a la obra de evangelización un soporte que permitió la rápida evangelización de América por parte de los españoles; en un siglo se crearon 34 obispados desde Santo Domingo (1511) a Buenos Aires (1620). Las misiones al norte de México las realizaron franciscanos y jesuitas con bastante independencia de la administración colonial. La evangelización de Brasil comenzó en 1549 con la llegada de los jesuitas, pero las posibilidades eran muy limitadas debido al escaso número de misioneros portugueses.

Los franceses evangelizaron en Canadá con resultados más bien modestos, aunque fue un proceso original, pues estuvo menos ligado a la colonización que en otros lugares. También se ocuparon de la Louisiana y de algunas islas de las Antillas menores.

El resto de la América del norte no se puede decir con propiedad que fue evangelizada, sino que más bien fue lugar de asentamiento desde 1620 de colonos procedentes de Europa que fueron expulsados por sus convicciones religiosas. Salvo contadas excepciones los indios americanos no fueron evangelizados.

III. Análisis histórico

El progreso de la evangelización en el mundo entero tuvo una época de fuerte crecimiento a lo largo de los siglos XVI y XVII. Aun reconociendo las deficiencias y los contrastes entre el deseo evangelizador y los medios utilizados a veces, hay que admitir que la misión conoció un desarrollo solo comparable a la extensión de la Iglesia en tiempos apostólicos.

1. Dificultades. Externas. La evangelización fue un proceso ligado al desarrollo de la navegación y del comercio por parte de Portugal y España. De ahí derivan también algunos de sus límites: las grandes distancias que impedían la comunicación fluida o el envío de los misioneros necesarios; los largos y penosos viajes en los que fallecían muchos; las enfermedades desconocidas; la ligazón entre actividad misionera e intereses comerciales, coloniales, políticos, etc.; la situación social y laboral de los indios y el comercio de esclavos... Todos ellos fueron factores que de un modo u otro afectaron a la obra misionera, que, aunque se realizaba casi siempre con la mejor voluntad, se veía obstaculizada por factores ajenos a ella.

Internas. Tampoco se pueden ignorar las dificultades inherentes a la propia actividad misionera de la Iglesia. A veces se tenía demasiada prisa por bautizar y se descuidaba instruir pacientemente y esperar a que las personas fueran capaces de llevar una vida cristiana coherente. Tal vez la dificultad más grande fuera el contraste tan grande entre la vida de los cristianos (colonizadores, comerciantes, autoridades civiles...) y el evangelio que se predicaba, sin olvidar que a veces los misioneros tenían mucho celo pero poca formación para afrontar las graves cuestiones que en ocasiones se presentaban, o no eran un testimonio demasiado elocuente de la fe que predicaban. Esto era especialmente doloroso cuando contrastaban los criterios y métodos de los patronatos, las distintas órdenes religiosas y los de Propaganda Fide entre sí y no había acuerdo sino confrontación, para escándalo de recién convertidos y paganos. A estos enfrentamientos contribuían también las disputas teológicas en Europa que no llegaban a acertar en las situaciones reales por falta de conocimiento cercano de la realidad por las enormes distancias y la escasez de información.



2. Regresión misionera del siglo XVIII por motivos políticos, culturales y sociales. Cuando declina la preponderancia marítima portuguesa y española y las nuevas potencias marítimas son las inglesas y holandesas (tratado de Utrecht, 1713), la actividad evangelizadora decae fuertemente con el decrecimiento de la actividad comercial.

Las disputas teológicas erosionaron el entusiasmo necesario para las grandes empresas misioneras. Poco a poco se pierde el espíritu misionero que había habido en Europa también por influencia de las ideas de la Ilustración.

La supresión de la Compañía de Jesús supuso la pérdida de un número muy considerable de misioneros. Propaganda Fide no tenía la capacidad de acometer por ella misma la actividad misionera. Los objetivos de su fundación fueron muy ambiciosos, pero no pudo nunca en lo relativo a la organización intervenir en los territorios de los patronatos portugués y español. La formación de sacerdotes nativos era una tarea que no dio los frutos deseados pues era muy difícil mantener seminarios en los países de misión y muy costoso traerlos a estudiar a Roma. A la dificultad de siempre de contar con los medios económicos y de misioneros suficientes, con la Revolución francesa desaparece la fuente principal con que contaba para ambas cosas.

Para la reflexión personal

El periodo de los descubrimientos es una época de la historia muy controvertida; ciertamente no carece de sus aspectos negativos, pero todo ello no puede empañar la realidad de una etapa muy fecunda para la historia de la misión.

- 1 ¿Qué aspectos positivos resaltarías de este periodo de la historia de la misión?
- 2 ¿Qué se puede aprender de este periodo histórico para seguir impulsando la evangelización, evitando errores y potenciando los aciertos?
- 3 ¿Cómo me interpela el que tantas personas arriesgaran su vida y hasta la perdieran para llevar el Evangelio a mundos tan lejanos?

Para el trabajo en grupos

La evangelización supone un lento y laborioso trabajo de inculturación para hacer asequible el mensaje del Evangelio en las personas y los pueblos y conseguir que éste llegue a impregnar toda la sociedad y la cultura.

- 1 En este periodo de la historia de la misión en que se acomete la evangelización en tantas partes de la tierra, ¿qué rasgos de la inculturación de la Iglesia en el mundo parecen más destacados?
- 2 ¿Qué frutos del Evangelio vemos hoy en los pueblos y culturas de la obra misionera de siglos atrás?
- 3 ¿Qué puede aprender la Iglesia de la historia de este periodo para que el Evangelio sea fermento en las culturas de hoy?

LAS REDUCCIONES DE PARAGUAY

El padre Florentino, capuchino, partió el 20 de abril de 1711 de Port-Louis (Lorient), destinado a Pondichery. Durante un viaje rocambolesco, pasó por América y visitó las reducciones de Paraguay, antes de llegar a su destino después de tres años y medio de viajes. Los jesuitas transmitieron su relación:

Entré en el pueblo de San Francisco Javier y fui derecho a la iglesia; presidía una gran plaza adonde daban las calles principales, todas ellas muy largas y bien alineadas [...]. La comunidad [de los jesuitas] estaba compuesta de siete sacerdotes llenos de virtud y de mérito [...]. Este es el orden que se sigue en el pueblo donde estaba, que cuenta unas treinta mil almas. Se toca la campana al amanecer para llamar al pueblo a la iglesia; un misionero dirige la oración de la mañana; luego se dice la misa, después de la cual cada uno se retira a sus ocupaciones. Los niños, desde los siete u ocho años hasta los doce, tienen la obligación de ir a las escuelas, en donde unos maestros les enseñan a leer y escribir; aprenden el catecismo y las oraciones de la Iglesia y se instruyen en los deberes del cristianismo. También se obliga a las niñas, hasta la edad de doce años, a ir a otras escuelas, en donde unas maestras de virtud probada les enseñan las oraciones y el catecismo, a leer, a hilar, a coser y todas las demás obras propias de su sexo [...]. Al atardecer, se toca para la oración de la tarde y luego se reza el rosario a dos coros [...].

La unión y la caridad que reinan entre estos fieles es perfecta: como los bienes son comunes, la ambición y la avaricia son vicios desconocidos, y no se ven entre ellos divisiones ni procesos. Se les inspira tanto

horror a la impureza que las faltas en esta materia son muy raras: sólo se ocupan de la oración, del trabajo y del cuidado de sus familias [...]. Muchas cosas contribuyen a la vida inocente que llevan estos nuevos fieles [...]: los ejemplos de quienes les gobiernan, en los que no ven nada que desedifique [...], la poca comunicación con los europeos. Como no hay en Paraguay minas de oro ni de plata, ni nada de lo que excita la avidez de los hombres, a ningún español se le ocurre instalarse allí [...].

En todos estos pueblos hay un hombre llamado fiscal [...]. Vela sobre todo el pueblo, principalmente en lo que se refiere al servicio de Dios; lleva una memoria en la que están escritos, por nombre y apellido, todos los habitantes del pueblo, los cabezas de familia, las mujeres y el número de hijos; observa a los que faltan a la oración, a la misa, a las predicaciones, y se informa de las razones que se lo impidieron [...]. El pueblo se divide en varios barrios, y cada barrio tiene un vigilante, escogido entre los cristianos más fervorosos [...].

Antes de que los padres jesuitas trajeran la luz del evangelio a Paraguay, el país estaba habitado por pueblos totalmente bárbaros, sin religión, sin leyes, sin sociedad, sin residencia ni morada fija [...]. Es difícil concebir cuántos trabajos tuvieron que pasar para reunir a aquellos bárbaros y hacer de ellos hombres razonables hasta hacerlos cristianos [...]. No se ven allí pobres ni mendigos; todos tienen la misma abundancia de las cosas necesarias para vivir.

Pondichery, 14 febrero 1716.

PADRE BOUCHET

En *Lettres édifiantes et curieuses...*,

L. Airné-Martin (ed.), París, 1838-1843, II, 142 s.

ORACIÓN

Él es el patrono universal de las misiones. A él acude la Iglesia para pedir a Dios por las vocaciones misioneras. A él acudimos nosotros para que haga más misionera a nuestra comunidad cristiana.

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO JAVIER

Padre bueno, Creador de todas las cosas:

*Acuérdate de tu acto creador, especialmente
de los seres humanos, que los has hecho
a tu imagen y semejanza.*

*Acuérdate, oh Padre bueno, que tu Hijo ha dado
la vida por ellos. Vuelve tus ojos misericordiosos
a los que tanto has amado.*

*Oye nuestra súplica en favor de todos los que sufren
por diferentes causas y la vida los tiene
humillados.*

Olvida todo mal nuestro. Atráenos a todos hacia Ti.

*Que la Luz de tu Hijo Jesús nos purifique, que su gloria
resplandezca, y en Él y por Él devuélvenos
la inocencia de tu acto creador, para que cantemos
y dancemos de alegría como hijos tuyos,
hermanos todos.*

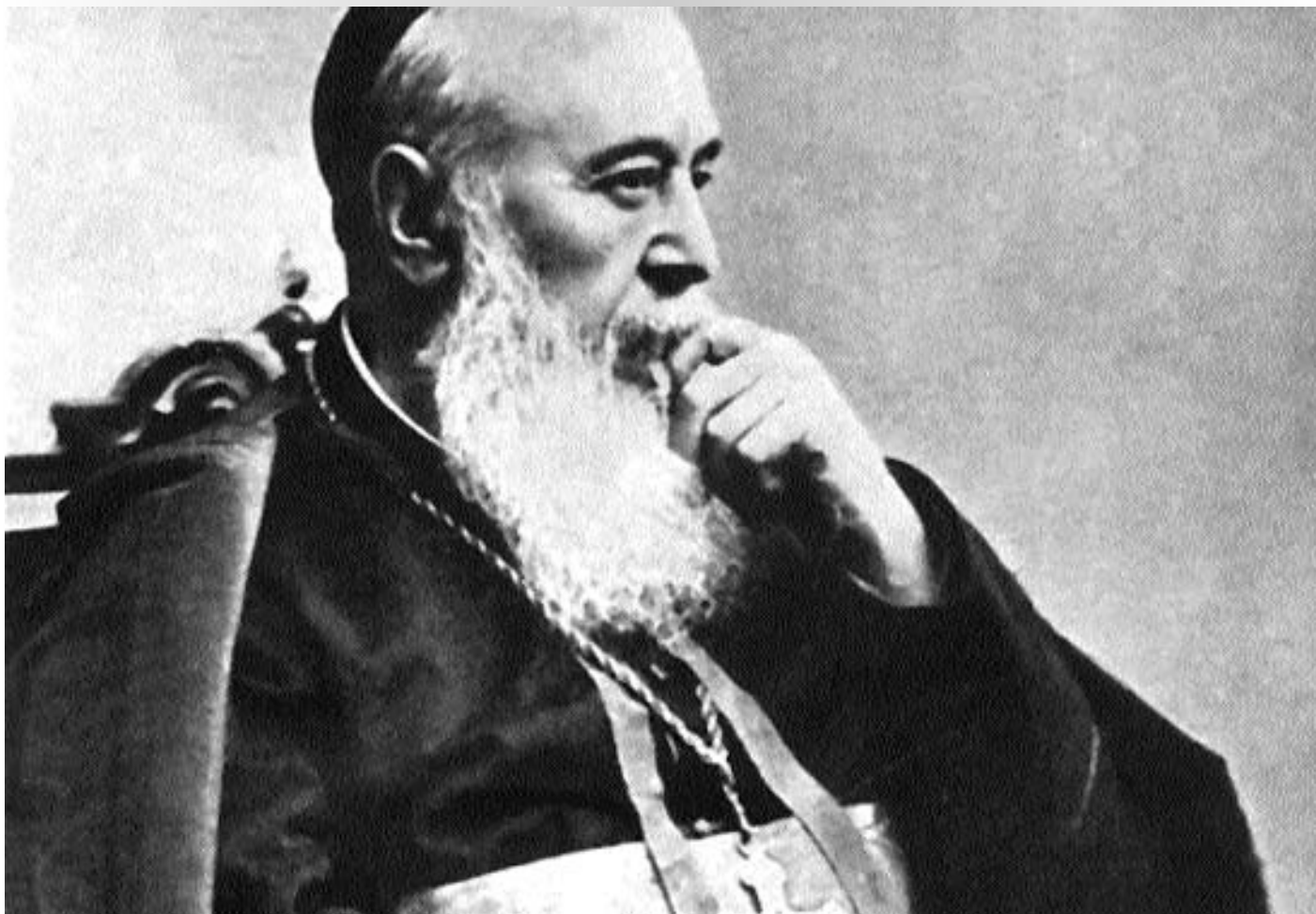
V. Ruega por nosotros, San Francisco Javier.

*R. Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.*

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 2

Historia de la Misión de la Iglesia



Tema 5

EL NUEVO IMPULSO MISIONERO
DE LOS SIGLOS XIX Y XX

PRESENTACIÓN

Europa, al comienzo del siglo XIX, vive convulsionada una situación de cambios profundos en todos los órdenes de la vida de la sociedad: la Revolución francesa y las revoluciones políticas e industriales en el resto de Europa, el nacimiento de los imperialismos, etc.

En este contexto la Iglesia ha perdido mucho de su poder de influencia y debe hacer frente también a crisis internas y de relación con los poderes políticos que absorben muchas de sus energías. El resultado es que la actividad misionera de la Iglesia conoce, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, uno de los momentos más bajos de la historia.

A partir de 1815 el interés por las misiones aumenta en Francia. Esto no es obra de la jerarquía eclesial, que piensa más bien en la necesidad de reevangelizar Francia después de los tiempos de la Revolución y el Imperio; es obra fundamentalmente de los laicos. Las noticias que llegan de los pocos misioneros que hay suscitan de nuevo el interés de algunos fieles laicos por colaborar con ellos. En 1817 las Misiones Extranjeras de París fundan una asociación de ayuda; Pauline Jaricot toma la responsabilidad de la misma, que en 1822 desemboca en la fundación de la Asociación para la Propagación de la Fe en Lyon (origen de la actual Obra Pontificia), la cual se extiende con rapidez por Francia primero y luego por toda Europa. La fundación de numerosas obras misioneras, asociaciones, revistas, etc., en esta época es un signo claro del renovado interés que suscitan las misiones, en un momento en que las informaciones y los viajes se han facilitado mucho en comparación con el pasado.

También en los ambientes protestantes surge el interés por la misión, más en los movimientos de renovación que en las iglesias oficiales. En Inglaterra surgen muchas obras de ayuda a las misiones a finales del siglo XVIII, y en 1822 se funda en París la Sociedad de Misiones Evangélicas.

Este tema se dedica a ilustrar cómo después del momento de crisis que sufre Europa y, consecuentemente, la obra evangelizadora de la Iglesia en el mundo, el espíritu misionero del pueblo de Dios, especialmente de los laicos, lleva a un nuevo renacer de las misiones, que conocerán un periodo de fuerte apogeo.

Objetivo de este tema es tomar conciencia de cómo a través de las circunstancias Dios llama a la Iglesia constantemente a realizar su misión y de que la acción del Espíritu Santo es eficaz en quien se abre con humildad a Él.

Desde la realidad

También hoy la Iglesia parece que debe afrontar una crisis profunda en cuanto a la forma de acometer los desafíos que se le presentan:

1. ¿Cuáles son los factores que cuestionan hoy en día la misión de la Iglesia?
2. ¿Cómo se puede volver a encender el ardor misionero en todos los cristianos?
3. ¿Cómo pueden cooperar hoy los laicos en la misión de la Iglesia?

I. Resurgimiento de la misión en el siglo XIX

Nacimiento y revitalización de congregaciones misioneras. Al inicio del siglo XIX el renovado interés por las misiones reclama el envío de nuevos misioneros. Para ello se restablecieron las antiguas sociedades misioneras francesas. También las grandes órdenes antiguas cuando son restauradas vuelven a enviar misioneros. Pero la gran novedad del siglo XIX es la fundación de un gran número de congregaciones religiosas de hombres y sobre todo de mujeres que se dedican a las necesidades pastorales de la época: la asistencia sanitaria, la educación y los pobres. Muchas de esas congregaciones enviarán a sus miembros a misiones o surgirán incluso con fines exclusivamente misioneros. Es en este momento cuando la mujer comienza a ser ella misma protagonista de la actividad misionera, aun cuando su labor en esta época es considerada auxiliar –dispensarios, escuelas de niñas, etc.–, al igual que las congregaciones laicales de hermanos que participan de la misión fundando escuelas.

En 1815 se reorganizó la Sociedad de Misiones Extranjeras de París y, siguiendo su ejemplo, surgen los Seminarios de Misiones Extranjeras de Milán (1850), Lyon (1856), Mill-Hill (1866), Parma (1895), Burgos (1899), Maryknoll (1912), etc.

Importancia y empeño misionero de los Papas. En 1817 se reorganiza la Congregación de Propaganda Fide. A pesar de la resistencia de los antiguos patronatos, que ya han perdido mucho de su poder, poco a poco la Santa Sede asume la dirección de la actividad misionera en todo el mundo. Un papel esencial lo asume el cardenal Mauro Capellari, como prefecto de la Congregación (1826-1831) primero, y como papa Gregorio XVI (1831-1846) después. Con su magisterio y con la reorganización de Propaganda Fide, pone los cimientos de la actividad misionera hasta el Concilio Vaticano II. Bajo el pontificado de Pío IX se canonizó a 23 mártires japoneses de los siglos XVI y XVII (1862) y se beatificó a otros 205 (1867), lo cual contribuyó a difundir la impresionante labor misionera de esos siglos.

Posteriormente los Papas siguen impulsando con su abundante magisterio y con la ayuda de Propaganda Fide la actividad misionera y la colaboración de todos los fieles. Objetivo esencial es que cada territorio de misión llegue cuanto antes a organizarse como diócesis con sus obispos y que se funden seminarios y se forme el clero nativo, también para que lleguen a ser obispos y dirigir sus Iglesias. La labor de los misioneros se debe centrar en las escuelas y obras sociales, de forma que se evangelicen en profundidad las costumbres y la cultura.

Actividad misionera. El periodo de resurgimiento de la actividad misionera de la Iglesia abarca orientativamente hasta 1880, fecha en que comienza otra etapa en la historia de Europa y de las misiones.

Hasta 1880 las principales tareas de evangelización se pueden resumir en torno a dos: el mantenimiento de las misiones ya existentes y su fortalecimiento, y la atención a los emigrantes europeos que se difunden a través del mundo.

Aunque la atención pastoral a los emigrantes europeos no es específicamente primera evangelización, sí hay que notar, por un lado, que implicaba el envío de agentes pastorales al extranjero, lo que supuso incluso el nacimiento de congregaciones dedicadas a esta labor; y, por otro lado, que, en los lugares en que se asentaban, vivían con frecuencia poblaciones autóctonas a las que se dirige la obra evangelizadora de las comunidades cristianas de europeos emigrados.

Las colonias portuguesas y españolas en América alcanzaron su independencia entre 1817 y 1821. La desaparición de la colonia implicaba también la de los patronatos, con lo cual la Iglesia sufrió una fuerte disminución de agentes pastorales. Propaganda Fide se encargó de los territorios de misión, que confió a diversas órdenes. Además, ciertos gobiernos de signo anticlerical expulsaron en varias ocasiones a los religiosos.

En la India después de la retirada del Patronato portugués se habían instalado numerosas misiones protestantes. Muchos católicos ante la falta de la jerarquía católica o volvieron a las religiones tradicionales o se hicieron protestantes. En 1834 Gregorio XVI a través de Propaganda Fide establece cinco vicariatos apostólicos y queda sólo el arzobispado de Goa bajo el Patronato. Se reorganiza la Iglesia y tuvieron lugar dos sínodos (1844 y 1849) que son acontecimientos muy significativos para la inculturación de la fe en la India.

En China en 1803 también tuvo lugar un sínodo diocesano que relanzó la evangelización en el país y supuso un modelo para las misiones de Extremo Oriente. Aunque la Iglesia se reorganiza y crece, las persecuciones también se suceden, en parte como reacción a los “tratados desiguales” que China se ve obligada a firmar con las potencias coloniales. La Iglesia en Japón y Corea también renació a principios del siglo XIX, alcanzándose la libertad religiosa a finales. Sin embargo, en Japón no se reprodujo el gran crecimiento del siglo XVI.

Oceanía es el gran campo de evangelización del siglo XIX. Su exploración se produce en el momento de

auge de las misiones protestantes por lo que los católicos llegaron con retraso. A pesar de la rivalidad a finales de siglo, si se exceptúa Nueva Guinea (Papua), Oceanía se ha convertido casi por entero al cristianismo en sus diversas confesiones.

A principios del siglo XIX África interesa a los europeos sólo por los esclavos. El interior es prácticamente desconocido y las misiones se dedican sólo a la atención pastoral de los europeos. La evangelización comienza en 1842 con la creación del vicariato apostólico de las Dos Guineas que se encarga de la atención de los esclavos liberados que regresan a África (Liberia). Después se multiplican en la costa atlántica de África y se instalan las sociedades misioneras inglesas. En África del norte Mons. Lavignerie funda en 1868 la Sociedad de los Misioneros de África (Padres Blancos) que se adaptan a las costumbres africanas y llegan desde Argel hasta la región de los Grandes Lagos. Sin embargo, estaba convencido de que no habría Iglesia en África más que por medio de los africanos. El comienzo de la evangelización de Madagascar fue obra de la Sociedad de Misiones de Londres en 1820. Creció con muchas dificultades; poco después llegó un sacerdote católico francés que llegó a ser prefecto apostólico aunque la obra la continuaron los jesuitas.

II. La misión en la época del imperialismo colonial (1880-1914)

Imperialismo y misiones. La fecha de 1880 es un punto de referencia que indica un cambio en la situación política de Europa que influye notablemente en el desarrollo de la actividad misionera de la Iglesia. Los imperialismos coloniales son fruto de una conjunción de factores de muy diversa índole: los descubrimientos geográficos, las necesidades de materias primas y comerciales, los sueños utópicos, los intereses humanitarios y misionales. Todo ello conduce a una verdadera fiebre colonialista que tuvo que ser regulada por la Conferencia de Berlín (1884-1885), que condujo al reparto de África entre el Reino Unido, Francia y Alemania, dejando a Italia, Portugal y España relegados. La Primera Guerra Mundial trajo

importantes repercusiones para las misiones, pues gran parte de los misioneros fueron reclutados, dejando las misiones sin personal y también sin recursos económicos a causa de la guerra.

En el periodo colonial los misioneros establecidos fueron un factor favorecedor del colonialismo y a su vez el avance de los colonizadores servía para que se instalaran nuevas misiones. Es característico de esta época que en la mayor parte de los territorios los misioneros pertenecen a la nación colonizadora. Aunque no siempre andaban de acuerdo los intereses coloniales y la obra de los misioneros, que promueve la dignidad de las personas y la denuncia de abusos.

La labor de la Santa Sede. A pesar de las dificultades en que se encuentra la Santa Sede (debido al nacimiento del estado italiano), el papa León XIII no se encierra en la defensa de los derechos del Vaticano, sino que ofrece una visión universal de la Iglesia, contribuyendo notablemente a la expansión misionera. Personalmente y a través de Propaganda Fide se preocupa de que haya una independencia creciente entre la evangelización y los poderes políticos, constituyendo iglesias plenamente establecidas en los territorios de misión. Promueve la formación del clero nativo; para ello fue fundada en Caen (Francia) por las señoras Bigard en 1880 la obra de San Pedro Apóstol para el clero nativo. Se fomenta la lucha contra la esclavitud y en 1890 Propaganda Fide instituye una colecta para ello el día de la Epifanía. Se reorganiza Propaganda Fide, limitando los territorios de su jurisdicción y sus competencias –hasta entonces casi absolutas– en ellos.

La reflexión misionológica. El interés por las misiones fue también muy acentuado en Alemania. Comenzó una profunda reflexión teológica sobre las misiones, primero entre los protestantes y más tarde entre los católicos, que condujo a la creación en la universidad de Münster en 1911 de un instituto y de una revista de misionología. También en ámbito católico a principios de siglo se funda en Lovaina un instituto de misionología.

El desarrollo del espíritu misionero entre los protestantes fue notable. Pero la gran diversidad de confesiones cristianas que se encontraban en un mismo territorio de misión era un obstáculo para credibilidad de la evangelización por lo que en 1910 se celebró la primera Conferencia mundial de las misiones en Edimburgo. Así es como comenzó el movimiento ecuménico.

La Iglesia ortodoxa rusa desplegó una gran actividad misionera en el norte de Asia, que fue acompañada de la reflexión teológica misionera en la Academia de Kazán desde mediados de siglo, de la fundación en 1870 de una “Sociedad ortodoxa misionera” en Moscú y el desarrollo de métodos misioneros para evangelizar en Siberia y en Alaska.

Campos de misión. En esta época la actividad misionera de la Iglesia continúa la labor comenzada en

el periodo anterior de florecimiento de la misión, aunque esta vez de la mano de la expansión colonial, como se ha visto ya.

Hay que resaltar en este periodo la evangelización de Vietnam por los franceses que llegó con la colonización en 1885 y que supuso el desarrollo de una de las mayores iglesias de Asia después de Filipinas.

Pero el gran campo de evangelización en ese tiempo para todas las confesiones cristianas es China. En ese periodo China sufre entre la conservación de sus tradiciones frente a las presiones japonesas y occidentales y la necesidad de apertura y modernización. Es un tiempo de grandes convulsiones internacionales que le impusieron el sometimiento y la humillación. Como consecuencia surgen grupos nacionalistas que intentan cerrar China a los extranjeros y el retorno a las tradiciones. Estos grupos provocaron revueltas y persecuciones de cristianos. Sin embargo, el avance de la evangelización fue muy notable a pesar de todo, en parte debido a la protección que ofrecían las grandes potencias extranjeras a los misioneros de todas las confesiones cristianas. De esta forma se logró una considerable obra evangelizadora que no sólo buscaba la conversión sino que alcanzó también al mundo de la cultura con la fundación de escuelas y universidades.

En África la conquista colonial permite la penetración del cristianismo en el interior del continente. Para evangelizar se prefieren los misioneros de la nación colonizadora, aunque no llegó a ser regla hasta 1914. También las congregaciones se dividen los territorios a evangelizar. En África aparecen dos grandes frentes de lucha, a veces muy unidos el uno al otro: el Islam y la esclavitud. Los misioneros cuentan con dos grandes puntos de apoyo para la eficacia de su actividad evangelizadora: los catequistas y la escuela. A través de ellos se ponen en contacto cercano con las personas, las tribus y las culturas. A pesar de las dificultades, las contradicciones internas y las persecuciones la evangelización avanza y el primitivo vicariato de las Dos Guineas se va desmembrando en otros conforme crecen el territorio y el número de misioneros. Madagascar pasó de protectorado a colonia y, a pesar del anticlericalismo reinante entonces en Francia, la presencia francesa favoreció el desarrollo del cristianismo.

Para la reflexión personal

La misión universal de la Iglesia se ha abierto paso a través de muchas circunstancias, a veces difíciles, de la historia de la humanidad.

- 1 ¿Cuál debe ser la actitud de la Iglesia ante las circunstancias históricas? ¿Cómo debe ser su discernimiento?
- 2 ¿Cuál debe ser el testimonio de la Iglesia en cada momento de la historia?
- 3 ¿Qué es lo que más contribuye a que la Iglesia realice su misión en medio de la historia de la humanidad?

Para el trabajo en grupos

El renacer del interés por la misión en el siglo XIX se puede decir que fue un hecho generalizado en todo el pueblo de Dios y en todas las confesiones cristianas.

- 1 ¿Qué factores contribuyeron a ello? ¿Qué aporta al mantenimiento del espíritu misionero en todos los cristianos?
- 2 ¿Qué puede aportar el testimonio de unidad entre los cristianos a que la misión se fortalezca?
- 3 La misión en el siglo XIX estuvo fuertemente ligada a una gran labor social y asistencial. ¿Es aún hoy un modelo para la evangelización? ¿Cómo debería ser hoy el testimonio de la Iglesia que ayude a la evangelización?
- 4 ¿Es aún válida la evangelización por ámbitos territoriales? ¿Cómo debe evolucionar el modelo de la misión para adecuarse al proceso de mundialización en que vivimos?

JOSÉ VAZ, APÓSTOL DE CEILÁN

La beatificación del sacerdote goano José Vaz es la primera de un sacerdote indígena, excluyendo los mártires. El padre Vaz fue además misionero fuera de su país natal. Nacido en una aldea de la vecindad de Goa allá por 1651, desde 1684 y hasta su muerte, en 1711, ejerció el ministerio evangelizador en la isla de Ceilán, denominada hoy Sri Lanka.

Sus contemporáneos vieron en él otro san Francisco Javier por el ardor de su celo. Otros apreciaron en Vaz la continuación de los métodos misionales del padre Nobili, de una audaz inculturación. Todos destacaron su santidad, su vida de oración, su ascética pobreza, su gran humildad... José Vaz hizo por el clero nativo más que ningún otro: cuando tantos, aun entre los misioneros europeos, menospreciaban a los sacerdotes nativos, el testimonio de vida apostólica de Vaz representó un fuerte revulsivo.

Tras pasar por el seminario que dirigía la Compañía de Jesús, el padre José Vaz, pertenece al presbiterio de Goa. De origen humilde, en contraste con muchos de sus compañeros indios, Vaz va descalzo, viste como los pobres, se confunde con los mar-

ginados. Dominar la lengua de los suyos le facilitará su labor de catequesis y la administración de los sacramentos.

Estaba en pleno desmoronamiento el Imperio portugués. Esto exasperó su comportamiento ante las reivindicaciones de libertad que formulaba la Santa Sede y se fue haciendo más rígido e inflexible. Con 30 años fue nombrado arcipreste del reino de Kanara (entre Goa y Mangalor), para el que la Santa Sede había nombrado un vicario apostólico. Educado por los misioneros jesuitas, en él pesaba mucho la autoridad de la Santa Sede. Obedeció y trató de seguir su conciencia. Se entrevistó con el obispo y llegaron a un acuerdo: Vaz obtuvo la jurisdicción arciprestal en todo Kanara, añadida a la que traía de Goa.

Las luchas que iban a comenzar eran más importantes para su celo apostólico. Muchos cristianos habían sido reducidos a esclavitud por los ricos musulmanes de Kanara, porque el declive portugués les había dejado sin protección. José Vaz se dedicó con todas sus fuerzas al rescate de los esclavos, por lo que los musulmanes le odiaban; tantos éstos como los cristianos apóstatas trataron de acabar con su vida. Los cristianos estaban dispersos

y su fe, falta de cuidado, se mostraba lánguida. Vaz recorrió todos los pueblos, y el éxito de su apostolado le deparó muchos consuelos, y también muchos riesgos.

Cuando supo de la persecución que en el vecino Ceilán estaban padeciendo los cristianos, pensó que él, perseguido y amenazado, podría llevarles consuelo. Un anciano misionero, que había burlado la orden de expulsión impuesta a todos los misioneros por los calvinistas holandeses, fue condenado a muerte. José Vaz decidió ocupar su puesto. Solicitó del Vicario Capitulador de Goa que se le dejara pasar a Ceilán, pues los holandeses acababan de permitir el ingreso de misioneros indios para la atención de los cristianos. Antes de partir, en un gran gesto de humildad, pidió públicamente perdón por si había ofendido en algo al obispo.

La fama de santidad acompañó al padre Vaz durante su más de cuarto de siglo de misionero en Ceilán. Como un nuevo Javier, recorrió infatigable todas las comunidades cristianas pese a las continuas amenazas de muerte, evangelizó al pueblo que desconocía aún el Evangelio y se mostró certero organizador de toda la actividad misionera de la isla. Y, como un nuevo Nobili, intentó introducir la novedad de Jesucristo en los modos y usos religiosos del pueblo.

ORACIÓN

Hacemos nuestra esta oración del cardenal Newman, que rezaba la Beata Teresa de Calcuta y rezan las Misioneras de la Caridad:

*¡Oh Jesús! Ayúdame a esparcir tu fragancia
adondequiera que vaya.*

Inunda mi alma de tu espíritu y vida.

*Penetra en mi ser y aduéñate de tal manera de mí
que mi vida sea irradiación de la tuya.*

*Ilumina por mi medio y toma posesión de mí
de tal manera que cada alma con la que entre
en contacto pueda sentir tu presencia en mí.*

Que no me vean a mí, sino a Ti en mí.

*Permanece en mí de manera que brille con tu luz
y que mi luz pueda iluminar a los demás.*

Toda mi luz vendrá de Ti, oh Jesús.

Ni siquiera el rayo más leve será mío.

Tú, por mi medio, iluminarás a los demás.

*Pon en mis labios la alabanza que más te agrada,
iluminando a otros a mi alrededor.*

*Que no te pregone con palabras sino con el ejemplo
de mis actos,*

*con el destello visible del amor que de Ti viene
a mi corazón.*

Amén.

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 2

Historia de la Misión de la Iglesia



Tema 6

LOS RETOS DE LA EVANGELIZACIÓN ACTUAL

PRESENTACIÓN

El periodo que comprende desde la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días puede ser considerado como de una gran riqueza para la historia de la evangelización.

El inicio de este periodo se caracteriza por el comienzo de cambio en las tendencias, tanto en la reflexión como en la actividad misionera, que antes ya se habían esbozado. La evangelización, ligada hasta entonces al colonialismo, empieza a buscar su identidad más propia: su fundamento en la fe, su independencia de la política y su carácter universal.

La Segunda Guerra Mundial será la que marque el cambio definitivo y el comienzo de una nueva época en la historia de la evangelización, que cristaliza en los años 60 con el Concilio Vaticano II. A partir de este momento se puede hablar de una auténtica revolución en la teoría y en la práctica misioneras. Afortunadamente, el magisterio pontificio ha ido acompañando este proceso, guiándolo y dando los criterios necesarios para que la misión no se vea abocada a los callejones sin salida de otras épocas.

Se esbozan en estas páginas las líneas generales del desarrollo histórico de la misión hasta el Concilio Vaticano II y los principales puntos del testimonio misionero de Juan Pablo II. Con la conciencia de que es prematuro un balance histórico de este periodo, el objetivo es ofrecer simplemente los cauces de lo que parece ser el desarrollo de la misión *ad gentes* en el siglo XXI.

Este último tema plantea una cuestión fundamental en el quehacer misionero de la Iglesia: la necesidad de hacer compatible, por una parte, la responsabilidad de que cada Iglesia local asuma su compromiso misionero con la Iglesia universal y, por otra, la necesidad de contar con misioneros extranjeros. Este equilibrio es indispensable para una Iglesia que quiera ser verdaderamente católica, verdaderamente local y universal. Es un error confundir autosuficiencia con aislacionismo o nacionalismo.

Las particulares circunstancias del momento histórico que ofrece el comienzo del nuevo milenio están demandando un nuevo perfil del misionero y de la misma actividad misionera, más allá de las exigencias de unas circunscripciones geográficas. Por eso es iluminadora esta expresión de *Redemptoris missio*, que nos abre el corazón a la esperanza: “*Nunca como hoy la Iglesia ha tenido la oportunidad de hacer llegar el Evangelio, con el testimonio y la palabra, a todos los hombres y a todos los pueblos. Veo amanecer una nueva época misionera, que llegará a ser un día radiante y rica en frutos, si todos los cristianos y, en particular, los misioneros y las jóvenes Iglesias responden con generosidad y santidad a las solicitudes y desafíos de nuestro tiempo*” (RM 92).

Desde la realidad

1. ¿Qué valoración crees que merece el siglo XX sobre el tema de las misiones?
2. ¿Qué aspectos resaltarías del Concilio Vaticano II en cuanto a la evangelización?
3. ¿Cómo debería afrontar hoy la Iglesia los inmensos desafíos que ofrece la evangelización de nuestro mundo de hoy?

I. El interés por la misión a inicios del siglo XX

La centralización romana. El pontificado de Benedicto XV, aunque breve (1914-1922) y sacudido por la tragedia de la Primera Guerra Mundial, fue muy fecundo para la historia de las misiones. El padre Manna fundó en 1916 la Unión Misional del Clero; en 1919 se convirtió en internacional y trasladó su sede a Roma. El 30 de noviembre del mismo año el Papa publica la encíclica *Maximum illud*, en la que reitera que se forme el clero nativo y la separación entre la evangelización y los intereses políticos o económicos de los países.

Pío XI (1922-1939) continuó en la misma línea de su predecesor de fortalecer la centralización como garantía para conseguir los objetivos misioneros. En mayo de 1922 trasladó la Obra de la Propagación de la Fe de Lyon a Roma, dándole carácter pontificio, junto con Infancia Misionera y San Pedro Apóstol. Con ocasión del Año Santo de 1925, el Papa decidió que se organizara una gran exposición misionera, que luego se transformó en el Museo Etnológico de Letrán y actualmente se exhibe en el Vaticano. La encíclica *Rerum Ecclesiae* (1926) prolonga el magisterio de la *Maximum illud* sobre el clero nativo y la formación de las Iglesias. Se fundan monasterios contemplativos en territorios de misión y se consagran los primeros obispos chinos, japoneses y vietnamitas. En abril de 1926 se instituye el Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND) y en 1927 se proclama a Santa Teresita del Niño Jesús Patrona universal de las misiones. Ese mismo año se crea la agencia de noticias "Fides", que ofrece información sobre el mundo misionero. En 1939 se consagran 42 obispos de tierra de misiones, entre ellos el primer africano y el primer malgache.

La teología de la misión. En el ámbito protestante continúa la reflexión y la actividad misionera de forma intensa. Destacan los esfuerzos para realizar el ecumenismo en la misión como se pedía en la Confe-

rencia de Edimburgo de 1910. En el campo teológico aparece una nueva tendencia que pretende dar una parte orgánica a las culturas y las religiones en la pastoral de evangelización.

El profundo interés que la actividad misionera de la Iglesia suscita entre los católicos se ve reflejado en la gran actividad teológica en relación con las misiones. En Roma se comienza la publicación de la *Bibliotheca Missionum* y de la *Bibliographia Missionaria*. Se crea en 1932 una facultad de misionología en la Universidad Gregoriana y en 1933 un instituto científico misionero en el Colegio Urbaniano de Propaganda Fide. En toda Europa se fundan institutos de misionología, revistas misioneras y asociaciones de ayuda a los misioneros; también se celebran semanas misioneras. El interés por la evangelización se prolonga hacia el conocimiento de los pueblos a los que se va a evangelizar: las costumbres, las lenguas y las culturas. Sin embargo, el ecumenismo despierta recelos y debe madurar aún esta conciencia en la Iglesia.

Campos de misión. El periodo entre las dos guerras mundiales constituye uno de los mejores para las misiones católicas, por el interés de los católicos, por el número de misioneros y los recursos empleados, así como por el crecimiento de la Iglesia en muchos lugares.

China sigue despertando mucha esperanza por el gran número de conversiones y los pasos con los que se va consolidando la Iglesia. En Japón progresa lentamente el número de católicos y también de protestantes. En los años 30 se da una reacción nacionalista y se propugna la vuelta al sintoísmo. En 1941 todos los obispos de Japón son japoneses. En el resto de Asia hay avances muy notables en la evangelización y en la misión.

En África tanto el cristianismo como el Islam se esfuerzan por sacar a las personas y a los pueblos de las religiones tradicionales “animistas”. La organización de la Iglesia se desarrolla, así como las escuelas y dispensarios. Pero también aparecen iglesias independientes que se segrean de las europeas, y los profes-

tismos y mesianismos africanos, que denotan el deseo de identidad de los africanos.

En América, tanto del norte como del sur, la evangelización se dirige hacia los pueblos autóctonos: indios y esquimales.

II. De las misiones a la misión

La Segunda Guerra Mundial. Trajo el fin de los imperialismos coloniales y la independencia de las colonias. La evangelización, ligada a la presencia extranjera, sufrió las consecuencias: la disminución del número de agentes pastorales y las persecuciones; también el cambio en los planteamientos de la misión.

Desde Roma se insiste en el carácter universal y supranacional de la Iglesia. En el año 1950, la celebración del Año Santo ofrece la oportunidad para hacer una exposición de arte sacro cristiano en países de misión. La encíclica *Evangelii praecones* (1951), que conmemora el veinticinco aniversario de la *Rerum Ecclesiae*, insiste en la necesidad de que la Iglesia tenga jerarquía propia en los lugares de misión.

Asimismo es importante el mensaje que lanza el Papa Pío XII sobre la legitimidad de la descolonización. En 1957 dirige la atención de toda la Iglesia hacia África con la encíclica *Fidei donum*, ya que la extraordinaria expansión de la Iglesia hace insuficiente la labor de las instituciones misioneras y el clero local; el Papa interpela a los obispos de todo el mundo y pide la colaboración de sacerdotes diocesanos y de laicos. También Juan XXIII en su breve pontificado (1958-1963) escribió una encíclica misionera, *Princeps pastorum* (1959), subrayando el papel del clero autóctono en las misiones.

La Guerra Mundial y la descolonización no interrumpieron la actividad misionera, aunque lógicamente la dificultaron. Las luchas de independencia sólo supusieron para la Iglesia daños limitados, salvo las persecuciones comunistas en Asia.

El cambio en los años 60. En estos años consiguen la independencia casi todas las colonias y se producen en Europa profundos cambios sociales y culturales.

La Iglesia celebra el Concilio Vaticano II (1962-1965), de marcado corte eclesiológico. En él se plantea la cuestión de la misión de la Iglesia en el mundo y también de la misión *ad gentes*. El decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, *Ad gentes*, no se aprobó hasta el final del Concilio y tuvo que mediar entre las diversas corrientes de pensamiento. Es un documento que está integrado en las líneas generales de los demás documentos del Concilio, que resalta la pertenencia intrínseca de la misión a la naturaleza de la Iglesia y que promueve el crecimiento y la plena consolidación de las Iglesias locales en los países de misión, en un sentido amplio, no sólo de estructura jerárquica.

Dentro de los cambios introducidos en la Curia romana, la Congregación de Propaganda Fide pasa a denominarse Congregación para la Evangelización de los Pueblos, y sus competencias son de nuevo precisadas de acuerdo con los tiempos. En el postconcilio la Congregación publicó numerosas instrucciones para hacer realidad lo dispuesto en el decreto *Ad gentes*.

Posteriormente el Papa Pablo VI publicará dos importantes documentos, *Populorum progressio* (1967) y *Evangelii nuntiandi* (1975). En el primero propuso el desarrollo integral del hombre como un aspecto de la evangelización. En el segundo, redactado después del sínodo de los obispos de 1974, uno de cuyos temas era la evangelización, desarrolla con amplitud los elementos de ésta.

III. El pontificado misionero de Juan Pablo II

El pontificado de Juan Pablo II ha sido de una gran riqueza para el desarrollo de las misiones, tanto por el testimonio personal de sus numerosos viajes apostólicos, como en el aspecto de organización y en el magisterial.

La encíclica *Redemptoris missio* (1990). Parte de la constatación de que “una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio” (RM 1), y aborda con confianza y optimismo el futuro de la misión de la Iglesia.

El Papa subraya los logros: la multiplicación de las Iglesias locales, la inserción más profunda de las comunidades cristianas en la vida de los pueblos, la comunión entre las Iglesias, la labor evangelizadora de los laicos, el encuentro, el diálogo y la colaboración entre las Iglesias particulares y los miembros de otras Iglesias cristianas y de otras religiones. Pero, sobre todo, que se está afianzando una conciencia nueva: la misión atañe a todos los cristianos. Aunque también le duele que “dificultades internas y externas han debilitado el impulso misionero de la Iglesia hacia los no cristianos” (RM 2). En este sentido, la encíclica proclama la necesidad urgente de “un nuevo impulso en la actividad misionera de la Iglesia” (RM 30). La encíclica muestra la perenne validez y los inmensos horizontes de la misión *ad gentes*, así como los caminos de la misión: el testimonio, el anuncio, la conversión, la formación de Iglesias locales, la inculturación del Evangelio, la promoción del desarrollo y la caridad.

La gran novedad de la *Redemptoris missio* reside en el hecho de apuntar decididamente hacia una pastoral misionera integrada orgánicamente en la actividad de la Iglesia, para que todos los miembros de ésta aviven la conciencia misionera y asuman el compromiso misionero que les corresponde, cooperando con la actividad misionera en los diversos modos que indica la misma encíclica.

Perspectivas de la misión universal. La exhortación apostólica *Ecclesia in Africa* (1995) afirma que las

Iglesias locales de África tienen un lugar propio en la comunión de la Iglesia y el derecho a conservar sus propias tradiciones; pero también recuerda que no deben encerrarse en ellas mismas, ni tan siquiera en su continente, sino que deben abrirse a todo el mundo. La escasez de recursos no puede excusar de esta labor, sino que más bien es la manera de superar la propia pobreza. Después de la invitación de Pablo VI, “*Africanos, estáis llamados a ser misioneros de vosotros mismos*”, el Papa Juan Pablo II invita a la Iglesia en África a ser misionera en el mundo entero.

También la exhortación *Ecclesia in America* (1999) invita, recordando el documento de Puebla, a dar “desde la pobreza” para que la Iglesia en América tome parte activa en la misión *ad gentes* de la Iglesia.

La exhortación *Ecclesia in Asia* (1999) se centra en el tema de la comunión eclesial: comunión con toda la Iglesia y comunión entre las Iglesias locales, la misma que debe vivirse dentro de cada Iglesia local. Por eso la exhortación llama a la participación, a que cada uno viva su propia vocación y cumpla su misión. Así se edifica la “comunión para la misión” y la “misión de comunión”.

La misma llamada urgente a vivir la comunión se encuentra en la exhortación *Ecclesia in Oceania* (2001), donde se recuerda a los creyentes que una señal de madurez de una Iglesia local es dar gratuitamente lo que ha recibido gratuitamente.

La última publicada es *Ecclesia in Europa* (2003); siendo este continente el que más esfuerzos ha dedicado a la evangelización, es normal que esta exhortación se centre en ese tema, sea desde la perspectiva de la situación de la fe en Europa, sea desde la de la misión *ad gentes*. El Papa llama a una “acción misionera armónica”, fruto de la comunión eclesial efectiva entre las diversas instituciones. Insiste en que el mismo ardor misionero de otros tiempos debe animar a la Iglesia en la Europa de hoy. La falta de vocaciones no es excusa, sino que hay que buscar los modos en que la Iglesia en Europa responda a las necesidades de evangelización dentro y fuera del continente.

Para la reflexión personal

La responsabilidad misionera no es cosa de unos “especialistas”; afecta en conciencia a todos los bautizados. Seguro que te ayudan a comprender tu compromiso misionero estas cuestiones:

- 1 Juan Pablo II nos ha dejado un magnífico testimonio misionero. ¿Qué resaltarías de todo él? (Ver revista *Misioneros Tercer Milenio*, abril 2005).
- 2 ¿Sigue siendo actual la misión *ad gentes*? ¿Bajo qué aspectos? ¿De qué forma?
- 3 ¿Qué diferencias existen entre la nueva evangelización y la misión *ad gentes*? (Ver RM 33).
- 4 La Comisión Episcopal de Misiones publicó un breve documento –*La misión ‘ad gentes’ y la Iglesia en España*– sobre la misión hoy. Reflexiona sobre su contenido.

Para el trabajo en grupos

Después del estudio de este tema conviene mirar hacia delante y descubrir algún compromiso misionero cara al futuro, teniendo en cuenta las siguientes coordenadas:

- 1 El magisterio misionero de la Iglesia ha insistido siempre en la formación de los agentes de evangelización nativos y en la organización autónoma de la Iglesia en los lugares de misión.
- 2 La misión hoy se nos ofrece en un amplio abanico de ámbitos, no sólo en lugares tradicionales de misión.
- 3 La misión universal de la Iglesia hoy en los cinco continentes: enumerad algunos aspectos concretos y específicos de cada uno de ellos.

PETER TO ROT, CATEQUISTA, MÁRTIR DE LA FE

Peter To Rot ha nacido en 1912 en Rakunai, una aldea de la isla de New Britain, la mayor del grupo del archipiélago Bismarck. Forma parte de la segunda generación de católicos de la isla, ya que sus padres fueron bautizados mucho antes de que él naciera y han sido desde su matrimonio una familia católica ejemplar, perteneciente al numeroso grupo tribal Tolai. Peter ha disfrutado de una infancia tranquila, serena y alegre. Ha asistido durante años a la escuela elemental de la Misión católica y en 1930, cuando tiene ya 18 años, entra en el colegio de San Pablo de Taliligap para iniciar su formación como catequista.

Los misioneros que llegaron a esta tierra comprendieron muy pronto que la Palabra de Dios no podría echar raíces si el pueblo no se convertía en agente activo de su propia evangelización, dada la espectacular variedad lingüística y la extraordinaria pluralidad tribal. La lengua oficial y cultural es el inglés, pero los habitantes del país hablan cada uno la lengua particular de su aldea y viven de acuerdo con su propia peculiar cultura; de ahí la importancia fundamental de la formación de catequistas capaces de evangelizar a sus hermanos de tribu en la propia lengua materna.

En inglés ha hecho Peter todos sus estudios. Terminados éstos, es nombrado catequista de Rakunai, su aldea natal, y comienza allí su trabajo como activo evangelizador y generoso cooperador del párroco en el servicio pastoral. En 1936 se casa con Paula Varpity, con la que vive un matrimonio feliz y con quien tendrá tres hijos.

En enero de 1942, los japoneses invaden la isla, considerada zona estratégica en la guerra contra los norteamericanos. Al principio los invasores se muestran tolerantes, aunque encierran a los misioneros extranjeros en un campo de concentración de la isla New Britain para evitar que puedan colaborar con las potencias extranjeras y complicar o dificultar la presencia y el control de las tropas japonesas.

Peter, al quedar sin la guía y el ministerio de los misioneros, incluido el párroco, asume la responsabilidad pastoral de la parroquia e intenta asegurar todos los servicios de formación y asistencia a la población local. Los japoneses, inquietos por las primeras derrotas sufridas, empiezan a mirar con desconfianza la fe cristiana y a las personas más comprometidas en su defensa y expansión. Consideran el trabajo del catequista como un peligroso reto religioso y le ordenan que limite su trabajo.

Peter procura ser más prudente en el ejercicio de su misión, pero no abandona su ministerio. Apenas un año después, los japoneses le prohíben enseñar la fe cristiana. Como respuesta a esta prohibición, Peter emprende una acción arriesgada y valiente: en un terreno de su propiedad, en Taogo, excava un refugio subterráneo en el que reúne a la comunidad católica para el culto y la profundización en el mensaje cristiano. Una verdadera Iglesia de catacumbas.

Los japoneses deciden la reinstauración y legalización de la poligamia para ganarse las simpatías de los jefes de tribu, que añoraban esta antigua costumbre, ya condenada en las décadas precedentes por los misioneros católicos y por las autoridades del Gobierno australiano. Peter alza su voz desaprobando tal práctica y es denunciado ante las autoridades japonesas como reo de no colaborar con las fuerzas de ocupación. Arrestado en la primavera de 1945, es condenado a dos meses de prisión. El metodista Eleazar Tarne, jefe de Navunaram, y Antón Tata, jefe de Kakunasi, interponen su mediación para liberar a Peter, pero sin éxito. Poco antes de que termine su condena, dos oficiales japoneses, con la ayuda de un doctor, asesinan al catequista inyectándole una dosis de veneno mortal.

Peter To Rot ha muerto a los 33 años, en el mes de julio de 1945, por haber profesado y defendido públicamente su fe de fiel creyente católico.

ORACIÓN

Pueden ayudarnos en la plegaria estas dos oraciones, tomada una de la Liturgia de las Horas y otra de la piedad popular:

*Benditos los pies de los que llegan
para anunciar la paz que el mundo espera,
apóstoles de Dios que Cristo envía,
voceros de su voz, grito del Verbo.*

*De pie en la encrucijada del camino
del hombre peregrino y de los pueblos,
es el fuego de Dios el que los lleva
como cristos vivientes a su encuentro.*

*Abrid, pueblos, la puerta a su llamada,
la verdad y el amor son don que llevan;
no temáis, pecadores, acogedlos,
el perdón y la paz serán su gesto.*

*Gracias, Señor, que el pan de tu palabra
nos llega por tu amor, pan verdadero;
gracias, Señor, que el pan de vida nueva
nos llega por tu amor, partido y tierno.*

*Señor, que no sea indiferente a mis hermanos,
que sea de aquellos que arriesgan su vida por los demás.
Señor, Tú que has pasado por todo,
enséñanos a preocuparnos por los demás,
a no pasar de largo ante el necesitado.
Quiero empeñar mi vida, Señor,
en el amor a todos y por encima de todo.
Enséñanos tu generosidad,
para que no nos preocupemos sólo de nosotros
y seamos solícitos con todos los hermanos.*

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 2 Celebración litúrgica Historia de la Misión de la Iglesia

La luz de Cristo en la historia

Monición de entrada

El centro de esta celebración es Jesucristo, representado en la luz del cirio pascual. Jesús es el origen, el centro y el fin de la historia de cada hombre y de toda la humanidad, como escucharemos en las lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento. A Él dirigimos nuestra alabanza y nuestra oración para que la luz de su Evangelio se difunda en nuestras mentes y en nuestros corazones. Que Él nos haga comprender el sentido de la historia humana que tiende hacia su plenitud en Él, para que, colaborando eficazmente con su gracia, seamos artífices de su reino ya en este mundo.

Comienza la celebración con el saludo acostumbrado.

Lucernario

Se trae en procesión el cirio pascual encendido y, llegado delante de la asamblea, el que preside dice:

Cristo ayer y hoy,
principio y fin,
alfa y omega.
Suyo es el tiempo y la eternidad.
A Él la gloria y el poder,
por los siglos de los siglos.

R/ Amén

Invocaciones

Lector: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿Qué criterios fundamentales deben recomendarse para levantar el edificio de la sociedad actual? ¿Qué sentido último tiene la acción humana en el universo?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿Qué sentido y valor tiene la actividad humana? ¿Cuál es el uso que hay que hacer de todas estas cosas? ¿A qué fin deben tender los esfuerzos de individuos y colectividades?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿Qué debe hacerse para que la intensificación de las relaciones entre las culturas, que debería llevar a un verdadero y fructuoso diálogo entre los diferentes grupos y naciones, no perturbe la vida de las comunidades, no eche por tierra la sabiduría de los antepasados ni ponga en peligro el genio propio de los pueblos?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿Qué hay que hacer para que todos los hombres participen de los bienes culturales en el mundo?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿De qué manera hay que reconocer como legítima la autonomía que reclama para sí la cultura, sin llegar a un humanismo meramente terrestre o incluso contrario a la misma religión?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿Qué hay después de esta vida temporal?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, Hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones. Él es aquel a quien el Padre resucitó, exaltó y colocó a su derecha, constituyéndolo juez de vivos y de muertos. Vivificados y reunidos en su Espíritu, caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide plenamente con su amoroso designio: restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra. A Él la gloria por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

Primera lectura: Dt 6, 20-25
Salmo responsorial: Sal 136 (135)
Segunda lectura: Ef 3, 1-12
Evangelio: Jn 1, 1-14
Breve homilía o explicación de la Palabra de Dios

Peticiones

Después de enunciar cada petición, se hace un momento de silencio; mientras, se enciende del cirio pascual una lámpara ante el Crucifijo, luego dice el versículo y se responde.

Oremos a Dios, nuestro Padre, para que la luz de Cristo llegue a todos los hombres e ilumine el sentido de su vida y de la historia de la humanidad entera:

Lector: Por la Iglesia, para que sepa reconocer los signos a través de los cuales Cristo guía la historia de los hombres hacia su plenitud.

V/ Señor, danos tu luz.

R/ Envía tu luz y tu verdad.

Lector: Por los creyentes en Cristo, para que con la fe, la esperanza y el amor cooperen para que el reino de Dios se vaya realizando en el mundo.

V/ Señor, danos tu luz.

R/ Envía tu luz y tu verdad.

Lector: Por el pueblo de Israel, para que su fidelidad a la alianza con Dios sea un signo de la mano de Dios que guía la historia de todos los pueblos.

V/ Señor, danos tu luz.
R/ Envía tu luz y tu verdad.

Lector: Por los gobernantes, para que se esfuercen por buscar el bien común no sólo de sus pueblos y países, sino de la humanidad entera.

V/ Señor, danos tu luz.
R/ Envía tu luz y tu verdad.

Lector: Por todos los hombres y mujeres, para que se abran con docilidad de corazón a la acción del Espíritu Santo en sus vidas.

V/ Señor, danos tu luz.
R/ Envía tu luz y tu verdad.

Lector: Por las personas que sufren ante el sinsentido del sufrimiento o de la muerte, para que Cristo ilumine sus corazones e irradie la luz de la fe y el consuelo de la esperanza.

V/ Señor, danos tu luz.
R/ Envía tu luz y tu verdad.

Lector: Por todos nosotros aquí reunidos para esta celebración, para que cooperemos con la misión llevando la luz de Cristo a todos los hombres.

V/ Señor, danos tu luz.
R/ Envía tu luz y tu verdad.

Como hijos del mismo Padre, oremos unidos la oración que Jesús nos ha enseñado: Padrenuestro.

Bendición final

Dios, que os libró del poder de las tinieblas
y os trasladó al Reino del Hijo de su amor,
para que, trasladados de las tinieblas a su luz admirable,
proclaméis ante el mundo sus maravillas,
os conceda conservar siempre la luz de Cristo en vosotros
y llevarla a los hombres
para que se realice en la historia del mundo el reino de Dios.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
R/ Amén.

